



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Filosofía y Letras

**El sacrificio en María Zambrano, como base de su
pensamiento ético**

Tesis presentada para obtener el título de: Maestría en Filosofía

Presenta:

Amanda Rosa Pérez Morales

Asesora de la tesis: Dr. María del Carmen García Aguilar

Junio 2017

Porque el sacrificio es un pacto, como todo rito. Pacto en que se ofrece algo a cambio de lo demás.

María Zambrano. *El Hombre y lo divino*

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas las personas que de una manera u otra contribuyeron a esta investigación. A mi tutora, la doctora María del Carmen García Aguilar, por ser mi apoyo incondicional, mi sostén intelectual y espiritual, mi guía durante estos dos años. A la Fundación María Zambrano por las asesorías y permitirme acceder a textos difíciles de encontrar. Al doctor Ángel Xolocotzi y al doctor Ricardo Guibu por su ayuda ante cualquier dificultad. Al doctor Arturo Aguirre por su confianza. A mi hermana Diana R. Pérez Castellanos, por ser mi correctora de estilo. A mi amiga Paula Eugenia Reyes Núñez, por lo que hemos compartido y por su recomendación de textos bataillanos. A cada uno de mis profesores de la Maestría, porque con sus conocimientos, contribuyeron a la elaboración de esta investigación. A Concepción Flores por ser un pilar fundamental dentro de la facultad y para mí en todo momento. Por último quiero agradecer a mi familia, que sin ellos, nada de esto hubiese sido posible.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I.....	13
I.I. Contexto histórico social e influencia filosófica.....	13
I.II. El hombre como ser originariamente sacrificial.....	21
I.II.a. La actitud raizal y la extensión.....	22
I.II. b. El movimiento de la serpe.....	26
I.III. El sacrificio ante los dioses y el instante: una manera de alcanzar la realidad pre- verdadera.....	31
CAPÍTULO II.....	35
II.I. El hombre y su delirio de deificación.....	35
II. II. Etapas del hombre.....	38
II.II.a. Etapa primera: el hombre griego y su subdivisión.....	43
II.II.b. Etapa segunda: El hombre moderno y sus pertinentes subdivisiones.....	45
II.II.c. Hombre contemporáneo: la etapa del superhombre y del Dios, que ha muerto....	53
CAPÍTULO III.....	61
III. I Piedad y Tragedia.....	61
III. I a. La piedad.....	61
III. I. b. La tragedia.....	68
III. II Democracia: deformación, utopía y realidad.....	73
III.II. a. Persona, individuo y minoría.....	74
III. II. b. Pueblo y democracia.....	80
III. II. c. Salvación de la democracia y del hombre: la ética.....	84
III.III. Sacrificio y Ética.....	87
CONCLUSIONES.....	90
BIBLIOGRAFÍA.....	97

INTRODUCCIÓN

Realizar una investigación sobre la obra y el pensamiento de María Zambrano puede ser una tarea extenuante. La razón de este planteamiento es que sus textos son un híbrido de filosofía, poesía, literatura, misticismo y religión. También se dificulta poderla enmarcar dentro de alguna corriente. En la filosofía, por ejemplo, se encuentra una fuerte influencia tanto del pensamiento de Pascal como de la fenomenología husserliana, del pensamiento vitalista orteguiano y también del existencialismo marcado por el pensamiento nietzscheano, de Schopenhauer y Kierkegaard, por mencionar algunos. En la poesía, sus influencias van desde la literatura renacentista española, la obra de San Juan de la Cruz, hasta la deconstrucción francesa encabezada por los poetas Paul Valéry y Mallarmé. En el pensamiento teológico y místico, encontramos influencia desde San Agustín y su concepción del *amor*, hasta la tradición de Meister Eckhard, como también de las concepciones órficas y sufíes. Incluso el psicoanálisis influye de manera crucial en su obra. Freud y Jung contribuirán a la concepción que tiene Zambrano del hombre en relación con los sueños. De la influencia del psicoanálisis devendría una *fenomenología del sueño*, donde plantea que éste no es una parte separada de nuestra existencia, sino que funciona como fenómeno que afecta y determina nuestras vidas. La única diferencia entre estos dos momentos (dígase el sueño y la vigilia) es que se mueven en terrenos donde la temporalidad se siente diferente. De ahí la relación que establece entre el psicoanálisis de Freud, el pensamiento de Jung y la fenomenología de Husserl.

Otro aspecto que influye en la complejidad de Zambrano es la falta de conceptualizaciones que encontramos en su obra. La filósofa malagueña rechaza totalmente el término concepto, entendido como unidades básicas de toda forma de conocimiento humano, entendidas también como construcciones o autoproyecciones mentales, por medio de las cuales comprendemos las experiencias.

Prefiere a sus definiciones llamarlas “ideas”. La razón por la cual lo hace: el concepto es aquello que inmoviliza el pensamiento. Este es el problema principal que encuentra Zambrano dentro de la historia de la filosofía. Los sistemas filosóficos desde Platón y Aristóteles hasta el auge de la *ratio* cartesiana han contribuido a que se cree una escisión entre el hombre y el conocimiento, convirtiéndose éste último en una parte separada del ser humano. Es por ello que prefiere llamar “ideas” a lo que nosotros catalogamos como conceptos. Estas ideas cambian en dependencia de la obra, de la temática y del período histórico (o vital) en el que se encontrara la pensadora malagueña. Ya desde aquí se presentan las dificultades. Por un lado se aprecia que Zambrano no cree en la evolución de los conceptos; los relaciona con una “idea fija”, lo que se contrapone a la idea también lícita del concepto como espacio de movilidad y evolución. Volviendo al hecho de llamar a sus definiciones “ideas” y de que éstas mutan en dependencia de la temática, se puede entonces comprender lo difícil que es identificar una “idea” constante en el corpus de su obra. Esta es una de las grandes tareas a la hora de enfrentarse a sus textos con el objetivo de establecer un patrón.

En la presente investigación, donde la cuestión ética juega un papel fundamental, las dificultades no se quedan atrás. Hay dos “ideas” que rigieron mi texto: la de *ética* y la de *sacrificio*. Ambas se pueden encontrar a lo largo de la obra zambraniana. En torno a la ética se puede apreciar que no es hasta *Persona y democracia: la historia sacrificial*, que la autora se decide a definirla como: *el modo propio de vida de la persona humana. La forma de incluir la vida social en la moral, de vivir éticamente en un modo completo, que la persona incluya en su área a la sociedad* (Zambrano: 1998, 161). Anterior a este texto, la preocupación por la ética está presente pero de manera indirecta. Esto no puede ser tomado como una limitación en la obra de Zambrano debido a que, como ella misma aclara, su obra ha de ser leída de manera circular y no buscando verticalidad. Haciendo

entonces un retroceso y lectura circular de su obra, he llegado a establecer el recorrido y la importancia que tiene la ética dentro de su obra. Es aquella parte de su filosofía que se encarga de estudiar la relación del hombre con los otros y con lo otro. Por ende, la ética es uno de los pilares fundamentales a la hora de comprender su obra. De ella deviene la fenomenología del sueño, la reinterpretación del lenguaje a partir de la *Razón Poética*, la concepción en torno a la violencia y la fuerza. En general, el estudio del hombre arrojado a la existencia.

Sobre la idea del sacrificio sí podemos encontrar una constante en la mayoría de sus libros. Hace referencia a éste como la actitud natural a la cual está forzado el ser humano debido a su existencia en el mundo y su relación con los otros. De aquí que yo sostenga la idea de que el sacrificio, para María Zambrano, funciona como parte y comportamiento esencial en el ser humano, volviéndose así una característica innata a él. El ser humano, por antonomasia, tiende a sacrificarse.

A partir de la idea de que el ser humano tiende a sacrificarse es que formulé mi hipótesis: el sacrificio es la base de todo el pensamiento ético zambraniano. El por qué de esta afirmación es que para desarrollar su posición ética, María Zambrano parte de un punto clave: si se intenta hacer un recorrido de nuestro comportamiento ético a lo largo de la historia y (además) se intenta comprender cuál es el posicionamiento ético-moral adecuado que debemos seguir, es necesario analizar que las relaciones entre los seres humanos y las relaciones entre los humanos y los objetos están basadas en una relación sacrificial, donde cada uno de los integrantes de la relación se desprende de algo para obtención de otra cosa. De ahí que la ética no se pueda explicar de otra forma que no sea tomando de base la historia y el devenir sacrificial que ha tenido el hombre desde el inicio de su existencia.

Con esta hipótesis sosteniendo las páginas siguientes, intenté mostrar con los elementos que brinda la misma obra zambrana, el porqué del planteamiento. Hice un recorrido por toda la *historia sacrificial* del ser humano, donde se van conformando los postulados éticos de Zambrano, para terminar presentando su propuesta final con respecto al tema.

La tesis está dividida en tres capítulos. Cada uno aborda un tema central del cual se desprenden varios subtemas, todos relacionados.

El primer capítulo titulado: *Nacimiento del hombre: inicio de la conversión sacrificial* se divide en dos partes:

I: Un recorrido por los antecedentes histórico - filosóficos de la autora, sirviendo esto para la contextualización del pensamiento de María Zambrano. Dentro del contexto comento sobre su exilio, etapa que marca su vida tanto política como social y filosóficamente. Su sentir acerca de esta problemática y el haber vivido (como muchos otros intelectuales) la lejanía absoluta de su tierra natal hace que reflexione acerca de esta condición entendiéndola no como una situación negativa, sino como condición humana que no sólo tiende a excluir sino a la autoexclusión. Con ello lo que busca el hombre – según la autora – es que se comprenda que el exilio es también una manera de conservar algo de la individualidad que se va perdiendo progresivamente desde el nacimiento.

II: Está dedicado a los inicios de la reflexión en torno al sacrificio como base del pensamiento ético zambrana. Comienzo explicando por qué el hombre es un ser originariamente sacrificial. La causa para Zambrano es que el ser, originariamente, tiene un recorrido vital circular. Tras el nacimiento, encausados en un mundo donde la historia va de manera vertical, el hombre se encuentra forzado a negar o fracturar su ser circular para poder seguir el recorrido histórico y vertical de la existencia. De ahí paso a explicar las primeras limitaciones fenoménicas con las que se encuentra el hombre tras el

nacimiento. Para Zambrano la primera (y que comenzará el debate moral de por vida por el que atraviesan los seres humanos) es el cuerpo. La forzosa necesidad del otro (o de lo otro) para poder sobrevivir en un mundo que lo supera será explicado por Zambrano a partir de cómo existe una dicotomía entre la finitud corporal y la infinitud del alma (sentimiento este último, que inunda al ser humano). Luego paso a la primera forma legitimada de sacrificio: el sacrificio ante los dioses. Aquí expone su primera idea de sacrificio: *pacto en que se ofrece algo a cambio de lo demás* (Zambrano: 2007, 199). El análisis en este punto es cómo el hombre necesita validar sus hábitos ante otro. Aquí radica la función de los dioses: legitimar la rutina vital del hombre para que tenga un sentido más allá del exigido por la finitud de su existencia. También, debido a la fragilidad que siente arrojado en un mundo que lo supera en fuerza, se sacrifica ante los dioses en pos de protección. De esta forma se muestran las primeras formas sacrificales del hombre ya en relación con el (lo) otro. Este aspecto tiene un componente altamente religioso pero que para la autora no es más que la justificación o el medio encontrado para validar el comportamiento del hombre en el mundo y sentir que es observado y aceptado por otro que lo trasciende, que representa la trascendencia del alma.

El segundo capítulo se titula: *El hombre y su relación consolidada con el mundo*. Este apartado igualmente se divide en dos temas.

I: Abordo la crisis entre el hombre y la divinidad. Esta situación se ocasiona debido a que el hombre comienza a sentirse minimizado y subyugado por las deidades a las cuales debe sacrificarse por entero. Lo crucial de dicha situación es que se establece otro nivel de negación del verdadero “yo”, ligado a la trascendencia. El ser humano, dividido siempre entre la limitación del cuerpo y la trascendencia de su alma, comienza a sentir cierto *delirio de persecución* que no es más que el sentirse supra - controlado por las

deidades. A su vez imagina la posibilidad de poder ser igual o más fuerte que la figura de un dios.

II: En el segundo subtema, paso a hacer un análisis de las etapas del ser humano. Estas se determinan a partir del delirio de persecución que siente con los dioses y que en algún momento pasa a sentir con los otros. Al final se convierte en un sentimiento de inconformidad general reflejado en la nueva forma de religión que encuentra éste para salir de la coacción divina: la Institución. A partir de ello divide las etapas del hombre en tres: la primera, que comprende el mundo Clásico; la segunda, período Medieval, Renacentista y Moderno; y la tercera, etapa Contemporánea. Para la conformación de esta última etapa retoma el pensamiento nietzscheano específicamente la idea de “Dios ha muerto” (*Gott ist tot*) para demostrar cómo el hombre, si bien reniega del canon antiguo, no logra escapar de la subordinación y el sacrificio ante algo. Incluso en su nihilismo absoluto, necesita de la institución y la sociedad para poder encontrar sentido a una vida que se le torna incierta y vacua. Luego de este análisis, que refleja las formas de sacrificio del hombre a lo largo de su historia y cómo sus postulados éticos se basan en la subordinación al otro en pos de conseguir equilibrio vital, paso al capítulo tres, donde se consolida la unión entre el pensamiento sacrificial y ético de Zambrano.

El tercer capítulo se titula: *El hombre y la ética como nueva interpretación del acto sacrificial*. Está subdividido en tres subtemas:

I: En la primera parte me centro en un análisis de la *piEDAD* y la *tragedia*: dos ideas que atraviesan la actitud sacrificial del hombre. Para Zambrano la piedad significa *virtud que hace tratar debidamente a los dioses*, para concluir que es la piedad *la que aborda lo que es injusto y lo que es justo; es saber tratar adecuadamente con el otro* (Zambrano: 2007, 193). Abordo igual la relación que tiene la piedad con la concepción griega de *ser*, entendida como *unidad y armonía*, para finalmente recaer en la problemática que

consume a Zambrano: la idea de *ser* como unidad y armonía es la causante de que el hombre justifique el sacrificio ante su semejante, ya no por un bien personal, sino por el hecho de que ese otro también es parte de lo que lo conforma a él como individuo. Por otro lado esta igualdad y armonía trae consigo sentimientos negativos como son la envidia, la angustia, el delirio de persecución y la pérdida de la individualidad, lo que hace que la vida del ser humano, que se enfrenta y se determina a partir del otro, se convierta en una tragedia. Así, la tragedia como forma de autoreconocimiento en el otro y la piedad como justificante moral de la actitud sacrificial sirven para dar paso a explicar la propuesta ética zambranianiana.

II: El segundo subtema está dedicado al análisis que hace María Zambrano de la democracia. Es crucial dicha temática debido a que en este sistema político es donde la autora malagueña encuentra que se da el despliegue del sentimiento ético perfecto para el hombre. Este sistema lo ve como el único donde el hombre puede ser realmente persona (entendiendo esto como acercamiento legítimo de amor al otro), sin perder la individualidad propia del ser (aquello que nos hace sentir únicos y trascendentes a pesar de la limitación corporal). Estos dos aspectos corresponden igualmente a la idea ya citada que da la autora de ética. No obstante, encuentra que el proyecto de la democracia, como asidero del hombre realmente *persona*, no ha sido más que un proyecto utópico. La democracia ya ejercida no ha hecho más que volver al hombre masa, lo despersonaliza y hace que obligatoriamente esté forzado a perder su individualidad en pos de ser reconocido como parte de una sociedad homogénea. Así, cataloga a la democracia ya ejercida, como un sistema totalitario que aleja (aún más) al *ser* del camino ético correcto: el de ser *persona* sin perder la *individualidad*; el de entender el sacrificio ante el otro no como una actitud desesperada, angustiosa, trágica y negativa, sino como el reconocimiento en el otro basado en el amor y en el respeto. La democracia ejercida

significa un intento de comprender el sacrificio como un acto natural humano, pero que deviene en un sentimiento negativo. Analizo las ideas dadas por Zambrano en torno a la *minoría*, el *pueblo*, la *masa*, la *persona* y el *individuo*, respondiendo cada una al interés de la filósofa de explicar los conflictos de la democracia en su época.

III: El último subtema está dedicado a abordar directamente la relación entre el sacrificio y la ética en la obra de Zambrano, haciendo un recorrido por todo lo planteado. Recalco los argumentos de por qué el sacrificio es la base de la concepción ética zambraniana y cómo influyen ambas ideas en el corpus total de su obra.

Finalmente ofrezco las conclusiones de esta investigación adjuntando, además, mis criterios finales y aportaciones del tema no sólo para el desarrollo de los estudios filosóficos en torno a María Zambrano, una de las pensadoras claves del mundo hispano, sino también para la contribución al desarrollo de los estudios de filosofía contemporánea iberoamericana y para mi desarrollo en el plano personal, como investigadora y como ser humano.

Espero que esta tesis sea sometida a las críticas pertinentes y que propicie el debate filosófico y vital dentro del ámbito académico y cultural. Con esa finalidad la he elaborado.

CAPÍTULO I

Nacimiento del hombre: inicio de la conversión sacrificial

I.I. Contexto histórico social e influencia filosófica

Para entender la obra de María Zambrano es necesario adentrarse en su contexto histórico social. No es posible analizar sus ideas sin de antemano conocer los sucesos que azotaron y marcaron su vida. Esto es lo que da la medida de la importancia que tendrá el sujeto y su relación con el otro (relación sacrificial) dentro de su reflexión.

Como contexto histórico, un hecho que marcó profundamente la obra de la filósofa española fue el exilio. El problema de estar exiliado no será el mero hecho de salir de la tierra natal, obligado por circunstancias jurídicas, sociales o políticas. El exilio para Zambrano, tiene además sentido ontológico (Zambrano 1990(2); 1995; 2007), (Moreno: 2008). Estar exiliado, no corresponde sólo a un hecho relacionado con lo telúrico, sino que también sugiere un sentido de *realidad vital* del hombre, pues para ella siempre (y de cualquier manera) vamos a estar en una especie de exilio constante. Este tema ha sido ampliamente tratado. Incluso en la actualidad, el exilio español del treinta y nueve continúa siendo uno de los aspectos más trabajados dentro de la temática. Sin embargo, como es de esperar, casi siempre se estudia bajo un enfoque político- social, cosa que también es correcta, debido a las connotaciones políticas que tuvo y que tiene este término.¹ Tanto es así que el concepto dado por la Real Academia Española, es:

(lat. *exilium*)

¹ Sobre las connotaciones no sólo políticas que puede acarrear la noción de exilio, es interesante el reciente estudio de Aguirre: 2014 en *Kaleidofonía, filosofía sonora. Violencia, exilio y este es su mundo*.

I Separación de una persona de la tierra en que vive.

II Expatriación, generalmente por motivos políticos.

III Efecto de estar exiliada una persona.

IV Lugar donde vive el exiliado.

En el caso de la filósofa española, esta categoría tendrá (además) otra connotación: el exilio como “dimensión esencial de la vida humana” (Zambrano: 1995, 14). Subrayo conscientemente la palabra “además” porque, lo planteado acerca de la concepción de exilio en ella, no implica la negación del fenómeno como problemática político- social, que afecta y violenta al hombre. Eso sería negar el concepto establecido en sí y a su vez, obviar una parte del pensamiento de la filósofa malagueña, que también analiza lo como desarraigo, como desamparo, abandono. Pero luego, el desarraigo y el desamparo, estados que ella llamará “estadios del ser humano” (Zambrano: 1990(2), 1995) pasan a otro nivel, desembocando en una concientización de lo que es ser un exiliado. Así queda expuesto en el siguiente fragmento:

Fui alguien que se quedó para siempre fuera y en vilo. Alguien que se quedó en un lugar donde nadie le pide ni le llama. Ser exiliado es ser devorado por la historia. Y su lugar es el destierro. Para no perderse, enajenarse, en el destierro, hay que encerrar dentro de sí el destierro. Hay que adentrar, interiorizar el destierro en el alma, en la mente, en los sentidos mismos agudizando el oído en detrimento de la vista para evitar los espejismos y escuchar las voces (Zambrano: 1990(2), 37).

La relación que tiene el exilio con el tema desarrollado en esta investigación es que para Zambrano, su significado es también una posición existencial derivada de la actitud sacrificial que envuelve al hombre desde sus orígenes. Igualmente, el exilio vivido por ella

durante la Guerra Civil Española la llevará a incluir en su reflexión sobre la ética y el sacrificio la idea de *guerra* como parte igual de un acto sacrificial.

Sobre la guerra, sería interesante retomar a Hobbes. Plantea en la segunda *Ley de la Naturaleza*, que el hombre en pos de la autoconservación es capaz de renunciar a su derecho de libertad². De ahí, continúa el filósofo inglés, que sea necesario un soberano que controle de manera totalitaria. Esta dependencia o necesidad de sumisión por parte de la sociedad ante el poderío de uno (o de unos), significa un extenderse, un traspasar responsabilidades, un abandonar la libertad tan anhelada por el ser humano, en pos de poder vivir en comunidad. La comunidad, como veremos posteriormente, es una extensión necesaria en *el (lo) otro* que tiene el hombre, un reflejo de las imposibilidades del “yo”. Lo que uno, como ente independiente no puede lograr, lo traspasa a ese otro que sí tiene las capacidades para hacerlo y así se crean lazos entre todos. Este sacrificio del yo, de la libertad y de la individualidad, para convertirse en *persona*, aunque Zambrano lo ve como algo positivo, a su vez no deja de criticar fuertemente sus consecuencias. Estas serían: la pérdida de la identidad, de la libertad y sobre toda las cosas la fractura y alejamiento de nuestra esencia, de nuestro ser originario³.

² La segunda Ley de la Naturaleza expresa lo siguiente: *De esta ley fundamental de naturaleza, por la que se ordena a los hombres que se esfuerce por la paz, se deriva esta segunda ley: que un hombre esté dispuesto, cuando otros también lo están tanto como él, a renunciar a su derecho a toda cosa en pro de la paz y defensa propia que considere necesaria, y se contente con tanta libertad contra otros hombres como consentiría a otros hombres contra el mismo.* (Hobbes: 2000, 135)

³ Para Zambrano, el alejarse del ser (ser que identifica con el Yo y con esencia, e.d., lo más auténtico y profundo del hombre) se da por la siguiente razón: una característica fundamental de lo esencial en el hombre es el hecho de entender la vida y los hechos de manera circular (*el recorrido de la sierpe*), Mas, frente a la naturaleza y al comportamiento de la historia, se ve forzado a ascender *hacia la luz* y olvidarse de bajar a las *entrañas*, esto es, nuestro interior donde anidan nuestros pensamientos más auténticos. Aquí también entra la figura del *otro* pues el complementar nuestra vida a través de un agente externo implica una riqueza espiritual pero, lo que capta el hombre hundido en la sociedad, es sólo la función que ese otro tendrá para él y no lo que puede aportarle en un sentido más *entrañal*. Esta falta de noción de las implicaciones positivas que puede tener la unión con lo otro ocurre precisamente porque el hombre se niega conectarse con su verdadero sentir. Sacrifica esa parte suya en pos de encajar en su entorno.

³ Planteara Zambrano: *El hombre o bien difiere de su propio ser o bien dentro de su ser hay algo que le exige ir más allá de él, trascenderlo, trascenderse.* (Zambrano: 2007, 26)

Estos son algunos de los antecedentes y presupuestos fundamentales que recibe y desarrolla la filósofa española a la hora de fundamentar sus ideas en torno no sólo al tema de la actitud sacrificial del hombre, sino también de todo su corpus filosófico. También le servirá de base para desarrollar toda una ética vitalista, donde queda justificado este sacrificar originario, pues de otra forma, el hombre no podría sobrevivir. Y sobre – vivir, para ella, será lo fundamental.

Ya en torno a sus influencias filosóficas hay que señalar la crisis que para ella hay desde el auge de la *ratio* cartesiana para la conformación del hombre arrojado al mundo de la vida. Sobre esto nos comenta Julieta Lizaloe:

Para María Zambrano, el elegir, el crearse, es una condición fundamental del hombre; y es la lucha entre la libertad y el destino – señalada por Schopenhauer -, el cuerpo y la sangre del sentido del vivir, del vivir trágico que contempla continuamente, sin reposo, la posibilidad de la libertad. En otras palabras, la razón como racionalismo no permite vislumbrar esta posición ética que implica la necesidad constante de trascenderse a sí mismo.

(Lizaloe: 2008, 32)

La idea de la limitación que ha traído consigo el pensamiento racionalista occidental, es el eje fundamental de toda la obra y el pensamiento zambraniano. Aun así, no se puede decir que sea una idea exclusiva de ella. Desde mediados del siglo XIX, nos encontramos con autores que en distintas ramas del pensamiento y de la cultura, están reflexionando en torno a lo que ha traído consigo la reforma racionalista instaurada y posicionada desde el siglo XVII y radicalizada con la Ilustración. Ejemplos destacados en el ámbito

filosófico son Schopenhauer, Kierkegaard y Nietzsche⁴, quienes desde posiciones diferentes (pero no sin relación y puntos en común), discurren sobre el desapego que tiene del hombre esencial la idea de la *ratio* y de la metafísica tradicional. En Schopenhauer, por ejemplo, la racionalidad occidental ha obviado la importancia que tiene la voluntad, cosa que también recalcaría Nietzsche. El ansia de querer siempre más, innata del ser, provoca por ende una constante desesperación e inconformidad que de ninguna manera se puede aminorar, a no ser en el instante en que alcanzamos lo deseado pero luego, automáticamente, comenzamos a desear más. Esta conciencia de la voluntad, que en Nietzsche luego sería, *la voluntad de poder*, posibilitaría un conocimiento y un análisis más amplio no sólo ontológico, sino también del ser humano en su individualidad y en sociedad.

En el caso de Kierkegaard, está la idea de que el racionalismo lo que ha traído consigo es una escisión en el hombre y por ende, en el *ser*. Al no ser tomado en cuenta, dentro de la “lógica” de la razón, elementos tan viscerales en el hombre como lo son la angustia y el sufrimiento (lo cual se traduce en pasiones), no se da un entendimiento completo ontológico del hombre.

En Nietzsche, la metafísica se comporta de manera soberbia, absolutista. También se revela como semilla del nihilismo y destructora de la integridad moral del hombre. De igual forma, desde *El Origen de la tragedia griega*, observamos su interés por que haya

⁴ En torno a la relación entre Zambrano y estos filósofos se recomiendan los siguientes textos. Sobre Zambrano y Schopenhauer (y también sobre Ortega), interesante lo examinado en el libro *María Zambrano. La literatura como conocimiento y participación* de Maillard: 1997 y el libro *Memorias del Estanque* de Antonio Colinas: 2016

Sobre Zambrano y Kierkegaard importantes son el Vol. 12 Tomo V de *Kierkegaard's influence on Literature, Criticism and Art, The romance languages, Central and East Europe*, editado por Stewart: 2013 y “La ética de la escritura: Zambrano y Kierkegaard”, ensayo de Laura Llevadot en *Aurora* Num. 8. A propósito de los textos sobre Nietzsche de Zambrano, V. Zambrano: 2011 (I). A su vez, de gran interés han sido los textos “Panorámica general del abismal diálogo Zambrano – Nietzsche”, de Jesús Moreno Sans; “Bajo el signo de la Aurora. María Zambrano y Nietzsche”, de Elena Laurenzi; “El delirio del Superhombre, ¿una nueva estación de lo sagrado?”, de Remedios Ávila Crespo. Todos compilados en el no. 10 (2009) de la revista *Aurora*, dedicada a la relación entre María Zambrano y Nietzsche.

una reestructuración en el lenguaje filosófico que, en tanto género literario, necesitaría de otro discurso menos lineal, menos conceptual y con más utilización de la metáfora y de otras figuras poéticas⁵.

Dichas líneas de pensamiento del siglo XIX, Zambrano las tuvo como referentes a la hora de estructurar sus postulados éticos y también a la hora de explicar y fundamentar lo que sería su *Razón Poética*. Cabe aclarar que todos estos autores, incluida la propia filósofa malagueña, no identifican el origen del pensamiento racionalista occidental en la figura cartesiana. Más bien lo ubican en las mismas posturas filosóficas de Platón y Aristóteles (y en el caso de Zambrano, llegaría a decir que el origen real vendría con la idea parmenídea del “ser es y el no ser no es”). Para la autora esto se debe a la censura que por parte del pensamiento científico y filosófico de la época, se hace del arte y de la *poesis*.⁶ En estos autores, Platón y Aristóteles, es donde comienza a verse una separación entre lo que es un pensamiento filosófico y los otros pensamientos adyacentes, dígase, por ejemplo, la poesía. El problema es que con estos filósofos comienza a darse la necesidad de entender la realidad como algo que *está ahí*, la cual no hace falta construir. Cuando más, en el caso de la doctrina platónica, tenemos la idea de la *metempsychosis* y del mundo de las ideas que funciona como una actitud del alma humana ante el conocimiento, o más bien, el recordar lo ya aprendido y aprehendido durante el paso por

⁵ Sobre la relación entre Nietzsche y Zambrano, diría Paulina Rivero Weber: *Pero sin lugar a duda, de estos filósofos, el que más influencia ejerció en el pensamiento de la filósofa española fue Friedrich Nietzsche. Son muchas las coincidencias entre ambos. Así, por ejemplo, los dos han llegado a ser considerados no como filósofos, sino como literatos, cuando la verdad es que ambos son grandes filósofos; pero el que se les haya confundido con literatos no es una cuestión sin importancia, ya que lo que de vela esta confusión es el hecho de ambos, en efecto, no resultaban en modo alguno lejanos ni a la literatura en general ni a la poesía en particular.* (Rivero Weber: 2009, 86-87)

⁶ G. Rivara plantea: *Cuando Zambrano pretende hacer una evaluación del racionalismo moderno inicia siempre con una consideración de las bases históricas de tal racionalismo y las encuentra en Grecia, y fundamentalmente en ese gran evento que para nuestra autora marcaría en buena medida el destino posterior de la filosofía: la condena del arte. En tal condena podemos observar que la filosofía construyó una determinada concepción de la realidad, misma que excluía toda perspectiva y evento poietico. En suma, a partir de tal condena la filosofía se negó a advertir y a asumir que la realidad es poesis.* (Rivara: 2009, 49-50)

el *Mundo de las Ideas*. Pero la realidad está *ahí* y el trabajo del hombre es develarla. Para Zambrano, esta realidad, a pesar de estar *ahí*, es también una construcción, un acto *poietico*, donde tanto el hombre, como el fenómeno se van creando y construyendo. Es por ello que la búsqueda conceptual trae consigo una negación del devenir, del movimiento, algo que desde los filósofos post socráticos, se buscaba en pos de eliminar así el terror ante lo inseguro, ante lo incongnoscible, ante la inestabilidad propia de la existencia. Como mismo se sacrificaba a los dioses en pos de obtener protección y seguridad, también se sacrifica el devenir, el movimiento, la infinitud, en pos de lo estático, de la finitud, de lo seguro.⁷

Otros autores imprescindibles ya enmarcados en el siglo XX, son Heidegger, Scheler y Ortega y Gasset, Este último fue el profesor de Zambrano y marcaría toda la primera etapa de su pensamiento.

Hablar de la relación de María Zambrano con Ortega es harto conocida⁸. En 1949 María Zambrano publica el artículo *Ortega y Gasset, filósofo español*⁹, resumen de una conferencia impartida por ella en la Universidad de la Habana. Las coordenadas de este artículo giran en torno a las dos aportaciones importantes del pensar orteguiano: *la razón vital* y lo expuesto en *Meditaciones del Quijote*. A pesar de la admiración de ésta por el maestro, ambos pensamientos tomarían cauces diferentes. En el caso de Zambrano está la idea de pensar al *ser* como *ser* en relación, convocado por el "otro". También está la idea de comprender el pensar como creación. Coordenadas como vida y muerte, ensimismamiento y salida de sí, pensamiento y mística, ética, son temas de reflexión zambraniana que siendo propios y muy actuales se encuentran incardinados en la

⁷ Sobre este tema, de cómo el hombre sacrifica el pensamiento liberador del devenir, en pos de la estaticidad del concepto, ahornaremos más adelante.

⁸ Sobre la relación de Zambrano y Ortega V. (Zambrano: 2011 (II)) y (Moreno: 2008).

⁹ Publicado en: *Asonante* de San Juan, Puerto Rico

tradición filosófica española desde donde ella reflexiona. En ambos la filosofía tiene como base su propia tradición, cultura que conocen muy bien y que analizan con precisión. Bien conocidos son los textos de Zambrano sobre España y en el caso de Ortega, por citar uno, su reflexión sobre Andalucía y lo que implica ser andaluz¹⁰. Luego, al ser exiliada, en María resurge esta universalidad desde la razón histórica, de ahí que apele al *logos del Manzanares*, con palabras de su maestro. El propósito es que busca comprender la realidad que, como en Ortega, es también circunstancia histórica, y en Zambrano algo más. Esto lo denomina: *claridades de la razón* o *fidelidad al pensamiento*, que es contemplado como luz, religación o religión, compromiso con la *razón poética*. Por este motivo en el prólogo de 1986 a la edición de *Hacia un saber sobre el alma* dice que prefirió las razones del amor de Max Scheler, que ya Ortega refiere en sus *Meditaciones del Quijote*, al seguimiento propiamente orteguiano. No obstante afirma: *Aunque haya recorrido mi pensamiento lugares donde el de Ortega y Gasset no aceptaba entrar, yo me considero su discípula.* (Zambrano: 1987, 13)

Esta voluntad zambraniana de saberse y quererse reconocer enraizada en la tradición filosófica española y, preferentemente, en quien fue académica y por reconocimiento sentimental, su maestro, tiene, como ya hemos dicho, dos guías: la *razón vital* y su obra meditativa y ensayística *Meditaciones del Quijote*. Es en la segunda década del exilio zambraniano, a partir de los 50, cuando la autora fortalece desde la distancia, por una parte, esa voluntad de reconocerle como maestro y, al mismo tiempo, analizando el pensamiento orteguiano desde claves propias, tanto así que, en el artículo titulado *Don*

¹⁰ Véase el texto de Ortega y Gasset *Teoría de Andalucía y otros ensayos – Guillermo Dilthey y la idea de vida* en Ortega: 1942. En el caso de Zambrano, un ensayo sobre Andalucía se puede encontrar en Zambrano: 2012.

José, escrito meses después de su fallecimiento, confirma que aprecia la razón vital en tanto es una razón ética¹¹. Sobre la relación Zambrano – Ortega plantea Maillard:

No cabe duda de que las realidades a las que parte a la búsqueda el pensar de Zambrano son tan menesterosas como pueda hacerlo la vida del hombre cuya claridad busca Ortega; no pueden ser arropadas ni por la idealidad de los conceptos, ni por la rotundidad de los hechos. Se refieren a un saber sobre el alma en el que entran en juego lo que ella llama “formas íntimas de la vida” – el amor, la esperanza, el anhelo, la envidia, la confianza -, capaces de propiciar una forma de percepción ajena al pensamiento sistemático. Es pues una ampliación de la razón hacia la geografía del corazón o un intentar dotar de razón a las profundidades del sentir, el territorio en el que según Zambrano “Ortega no osó entrar”. Las consecuencias son de largo alcance pues implican no sólo una diferente concepción de la razón, sino del lugar del que ésta surge y de su forma natural de expresión: si Ortega nunca abandonó el espíritu y su instrumento, el concepto, como forma prioritaria de percepción para Zambrano sólo la inmersión en las profundidades del sentir nos puede hacer alcanzar esa forma de universalidad que es el encuentro con aquello que nos unifica, con lo que para el hombre se aparece como irrenunciable. (Maillard: 1997, 8)

Con todo lo planeado anteriormente se ha querido dar un panorama mínimo de los caminos intelectuales y vitales, recorridos por Zambrano. El objetivo de esto es poder enmarcar a la autora y facilitar la comprensión tanto de sus referentes como de sus corrientes de pensamiento. A continuación, se dará paso a la primera parte del acercamiento al tema sacrificial.

¹¹ Diría, además, la autora: *Recuerdo que en los primeros tiempos en que comenzó a exponer en los Cursos universitarios su Tesis metafísica acerca de la "Razón Vital" sentí y el sentir hizo comprender que la Razón Vital, desde su comienzo, incluía ya una Ética, lo era ya.* (Zambrano: 1987, 16)

I.II. El hombre como ser originariamente sacrificial

Para intentar hacer un bosquejo, entender las bases de los postulados éticos zambranianos y resaltar el papel que juega el sacrificio dentro de ésta, es imprescindible preguntarse cuál es el origen de la actitud sacrificial en el hombre.

Si bien vemos en el caso de autores como Georges Bataille que el *sacrificio* se traducirá en una necesidad positiva del hombre por encontrarse con su *ser continuo*, por aprehender el *instante* (Bataille: 2008, 68 - 87)¹², en Zambrano, a pesar de que también es el momento en que lo divino se presenta, el alcance del *instante*, éste igualmente implicaría una necesidad negativa que tiene el hombre de expandir su *ser*.

La primera parte de lo expuesto se pone de manifiesto en su concepto de *sacrificio*:

El sacrificio es el acto o la serie de actos que hacen surgir este instante en que lo divino se hace presente; es la llamada, diríamos, la coacción, dirigida sobre esa realidad escondida para que aparezca. No es una palabra, sino ante todo, una acción, en la cual la palabra juega su papel. La palabra funciona no con el carácter que ha adquirido en los tiempos racionalistas de ser la enunciación de algo, el decir de un sujeto; en el fondo un juicio. Es una mezcla que diríamos de súplica y conminación: tiene un carácter ejecutivo difícil de concebir, cuando ya las palabras con función ejecutiva –la “voz ejecutiva” del mando militar– proceden tan sólo del imperio de unos hombres sobre otros (Zambrano: 2007, 55-56).

Es por ello que la primera idea que debe quedar clara es la siguiente: para Zambrano el sacrificio será una vía mediante la cual se manifieste la realidad escondida, perdida,

¹² Cfr. “El sacrificio como necesidad, desde la perspectiva de María Zambrano y Georges Bataille”, de Pérez Morales, Reyes Nuñez: 2017.

quizás por los avatares del recorrido vital del hombre. Esta realidad escondida, es la realidad esencial del hombre en sus orígenes, cuando no estaba permeado por el sistema epistemológico y gnoseológico establecido ya desde la obra tanto de Platón como de Aristóteles, y luego estandarizado tras el discurso moderno.

La idea de intentar entender la palabra sacrificio, no desde el canon impuesto por la racionalidad, es decir, intentar omitir el sentido de enjuiciamiento y de enunciación que trae consigo su carga significativa, no quita que en su esencia haya siempre una imposición. Ahora bien, esta imposición en un primer momento tiene un carácter teleológico debido a que es de índole personal y necesaria para el desenvolvimiento dirigido a una finalidad del hombre en el cosmos.

Para la filósofa malagueña, el sacrificio será una característica innata del ser, lo cual vuelve esto un problema ontológico. Hay dos cuestiones puntuales que para Zambrano ponen de manifiesto el origen y también el porqué de la tendencia del hombre a sacrificarse y a sacrificar.

La primera de ellas será a la que he decidido llamar: *la actitud raizal*. La otra: *el movimiento de la sierpe*.

I.II.a. La actitud raizal y la extensión

Zambrano plantea que la primera limitación con la que se encontrará el hombre (y que se convertirá en su primera prohibición y debate moral), es el *cuerpo* (Zambrano: 2003, 17). El hombre en su formación iniciática, siente la necesidad de expandirse espacialmente y el cuerpo es aquella limitación primera con la cual se encuentra.¹³ Es por

¹³ Diría la autora: *Y el individuo se libera al dar a ver lo que él ve, dando lo que se da.* (Zambrano: 2007, 10)

ello que siente necesario esparcirse, pues es la única manera que encontrará de que *las raíces vayan hacia arriba, hacia la luz*.¹⁴ Esta extensión en el otro devendrá al final en una extensión inclusive, en un otro objetualizado, dígase una máquina. Es por ello que el desarrollo técnico deviene en una expresión de expansión del *yo*, aunque ésta al final sea un alejarse de la esencia del *ser*. Esta idea está relacionada con el *horror al cosmos*, planteado por Bajtín (Bajtín: 1989, 123). El horror al cosmos, es decir, el horror a la inmensidad, hace que el hombre se encuentre en una posición constante de vulnerabilidad. Somos vulnerables, desde el momento mismo en que nacemos y nos enfrentamos a la magnificencia natural. Nos damos cuenta de que no podemos tener control sobre la naturaleza, o al menos, el control que llegamos a desarrollar en torno a ésta, es un control aparente y moderado que al final cae en una encrucijada: la manera que encontramos de enfrentarnos al cosmos, de superarlo es a partir de la utilización de elementos mismos ajenos a nosotros. Elementos que al final nos superan y son más fuertes que sus creadores.

Esta primera forma de establecer cierto control sobre la naturaleza y la realidad será a través, precisamente de la extensión en otro. Así que como planteaba anteriormente, la única forma que tendrá el ser humano de expandirse, de desarrollarse, de *sobrevivir* es a través de la expansión externa. El cuerpo, el cual limita y es la representación fáctica de la vulnerabilidad, será la única manera de desarrollar lo que es el *yo* dentro de la sociedad¹⁵. El problema aquí es que, mientras más nos extendamos en el otro o en lo otro, más nos alejamos de nuestra esencia, de nuestro ser, que de por sí es un ser individual.

¹⁴ Ya desde *Hacia un saber sobre el alma* (1934) se defiende que la razón humana es unitativa, es decir busca relacionarse con el otro. En el hombre y lo divino intenta exponer el porqué de ese sentir relacional que se halla en el origen, desde siempre (Juana Sánchez Gey Venegas: 2013, 33)

¹⁵ Plantea Zambrano: *El hombre o bien difiere de su propio ser o bien dentro de su ser hay algo que le exige ir más allá de él, trascenderlo, trascenderse*. (Zambrano: 2007, 26)

Diría la autora:

La vida se arrastra desde el comienzo. Se derrama, tiende a irse más allá, a irse desde la raíz oscura, repitiendo sobre la faz de la tierra – suelo para lo que se yergue sobre ella – el desparramarse de las raíces y su laberinto. La vida, cuanto más se da a crecer, prometida como es al crecimiento, más interpone su cuerpo, el cuerpo que al fin ha logrado, entre su ansia de crecimiento y el espacio que la llama. Busca espacio en ansia de desplegarse y todos los puntos cardinales parecen atraerla por igual hasta que encuentra el obstáculo para proseguir su despliegue. En principio no tiene límite y los ignora hasta que los encuentra en forma de obstáculo infranqueable, primera moral que el hombre entiende llamándola prohibición. Mas busca la vida ante todo su cuerpo el despliegue del cuerpo que ya alcanzó, el cuerpo indispensable. Y busca otro cuerpo desconocido. Y así el primer ímpetu vital subsistente en el hombre a través de todas las edades le conduce a la búsqueda de otro cuerpo propiamente suyo, el cuerpo desconocido. Cuando inventa aparatos mecánicos que se lo proporcionen gracias a una cierta ciencia se llama a esta consecución progreso técnico. Y no es más que el ciego ímpetu de la vida que se arrastra por un cuerpo, por su cuerpo, por sus cuerpos, ya que ninguna le basta (Zambrano: 2004, 18-19).

Así la expansión del cuerpo, la expansión fáctica, se relaciona paradójicamente con la idea de un autosacrificio de la esencia humana, para a su vez poder desarrollar el *yo* vital. La utilización del término vital no es arbitrario aquí. Ya se ha planteado que María Zambrano mantiene sus postulados éticos bajo una posición vitalista, donde lo más importante será la supervivencia, la vida y todo aquello relacionado con ella (el amor, encabezando la lista, las pasiones y la necesidad de creer en algo más). Ahora bien, la posición vitalista zambraniana parte del hecho de tener que sacrificar nuestro ser, ser que para ella no es un ser comunitario, sino individual, lo cual no niega que se incluya en éste

el sentir del otro¹⁶. Diría además la filósofa, que esta necesidad de expansión del cuerpo, de esparcimos raizalmente hacia la luz, será el primer debate moral en el cual se encontrará el hombre. La expansión del cuerpo se traduce en transgredir una prohibición. La transgresión viene dada por el hecho de querer ir más allá de lo que está establecido. En este caso la finitud corporal – nos ilustra la filósofa española– viene asociada a la idea de entender el lugar que debe ocupar el hombre en la naturaleza. Este lugar no lo elige él, sino que viene determinado desde el nacimiento. *Es la naturaleza quien nos dice cómo estaremos, qué podremos hacer y hasta dónde podremos llegar* (Zambrano: 1998, 138). Incluso el autoreconocimiento en nuestro reflejo es parte de esta imposición que nos pone el existir en el mundo. Mas el problema viene dado cuando la necesidad de trascendencia que tiene nuestra alma (trascendencia provocada por la sensación de incompletitud) también puja por encontrar voz dentro de la existencia fáctica de la criatura humana. Por eso utiliza la autora el término transgresión: porque sólo a través del (o lo) otro se puede ampliar el diámetro de finitud que se impuso. Es por lo mismo que el hombre se cuestiona: ¿hasta qué punto está moralmente correcto este transgredir? ¿Cómo manejar esta situación con el (o lo) otro? ¿Cómo no pensar en el otro como un medio individualista de supervivencia? Y también, ¿cómo resolver el debate entre el obtener vida en pos de sacrificar lo esencial en nosotros?

De aquí la idea de que la base del pensamiento ético de Zambrano, parte de un cuestionamiento moral primigenio, relacionado con las cuestiones de la prohibición y el utilitarismo en pos de sobrevivir.

¹⁶ Para Zambrano la idea de individuo representa la capacidad que tiene el hombre de canalizar, interpretar y crear, contrario a la idea negativa que se tiene de este término, entendido como opuesto a la sociedad. Un análisis sobre esto se puede encontrar más adelante en el cap. III, apartado III.II.a.

I.II. b. El movimiento de la sierpe

El segundo momento se desprende del primero, asociado a lo raizal, y recae en la idea de la *sierpe*.

La alegoría a la sierpe ha sido muy utilizada sobre todo como recurso poético. Se refiere a una serpiente de gran tamaño que se caracteriza por su movimiento circular y constante¹⁷.

Para la autora, el movimiento natural de la sierpe (movimiento circular), se asemeja al movimiento natural del ser. Mas la misma condición y necesidad de expansión ya abordada hace que este movimiento se le sea negado porque en la circularidad se niega la extensión. La sierpe estará relacionada con *las raíces*, de ahí el vínculo con el primer movimiento del ser. Esto ocurre debido a que la serpiente tendrá que adecuarse tanto a la temporalidad lineal como a la estructura recta raizal y entonces la única salida será enroscarse, mantener el movimiento circular, pero de manera cilíndrica y no cerrada, cosa que remite a la idea de temporalidad hegeliana: el tiempo entendido como espiral e infinito abstracto (Hegel: 1974). Con ello, considera Zambrano, sale la sierpe del estatus de marginada al cual se le asocia. Marginada, en este caso por no aceptar la realidad y la temporalidad de manera rectilínea. Otro punto a señalar es que la filósofa española también relaciona el hecho del movimiento circular de la sierpe con lo cosmológico,

¹⁷ Sobre la sierpe y lo que representa dentro de la tradición occidental comenta la autora: *La Sierpe, o algo en figura serpentina, es en nuestra tradición religiosa occidental, incluido el Islam ortodoxo, y reduplicadamente en el gnosticismo ofídico judío y greco-cristiano, la suprema iniciadora, de la cual el primer hombre – ya en dualidad de hombre y mujer – recibió el camino, el humano camino, cayendo, del estado de naturaleza en el que no había camino alguno, a la historia; desde el lugar que se le dio como suyo propio, al camino. En el lugar propio del primer hombre, ser y estar coincidían, como coincidían ser y realidad, anhelo y sufrimiento, visión y tacto* (Zambrano: 1989). Para más información sobre la importancia de la imagen de la sierpe en la obra zambraniana, véase el estudio introductorio de Virginia Trueba a *La tumba de Antígona* (2013).

argumentando que el sentido del movimiento circular de la serpiente, deviene del mero hecho del movimiento circular de los astros.¹⁸

Sobre esto escribiría:

Si todos los cuerpos celestes giran, si el universo astro gira, la serpiente de la vida aparecida aquí, obedece, sigue este movimiento y se enredará siempre en su movimiento originario, anillo desprendido de la frente de algún astro o de algún ser más alto, más luciente y oculto que todos los astros imaginarios y habidos. Y al serle negado el avanzar a la serpiente moviéndose circularmente, va sinuosa enroscándose a un tronco imaginario sin despegarse del suelo (...) Tiene que avanzar. Y este tener que ir avanzando parece provenir de un movimiento circular en que no existe avance ni retroceso, que manifiesta la condena primera, su segundo desprendimiento: el desprenderse ahora de su modo de movimiento originario (Zambrano: 2004, 20)

La idea de un movimiento circular propio tanto de la serpiente como del universo en general, Zambrano lo retoma del pensamiento griego clásico, sobre todo de las doctrinas órficas¹⁹. Dentro de la cosmología órfica, la creencia en la transmigración de las almas,

¹⁸ Una interpretación interesante sobre esta cuestión sería la de B. Garí que dicta lo siguiente: *El camino de la Sierpe, como ella lo ha llamado, el sendero sinuoso que recorre los difíciles vericuetos de un método que se construye desde un ámbito cuando menos cercano al de la mística, es un reto que enfrenta y reconcilia el pensar del filósofo y el del poeta, un método que se construye desde un ámbito cuando menos cercano al de la mística, es un reto que enfrenta y reconcilia el pensar del filósofo y el del poeta, un método que resitúa el filosofar de la modernidad, arrancándolo del nihilismo para, adentrándose un poco más en la espesura, cavar por forjar un verdadero pensamiento auroral.* (Garí: Aurora no. 11 - 2010 P.57)

¹⁹ La tradición cuenta que un día que Orfeo paseaba con su esposa Eurídice (que a veces es conocida como Agriope en las obras de Virgilio) fue mordida por una serpiente y murió. En las orillas del río Estrimón, Orfeo se lamentaba amargamente por la pérdida de Eurídice. Consternado, Orfeo tocó canciones tan tristes y cantó tan lastimeramente, que todas las ninfas y dioses lloraron y le aconsejaron que descendiera al inframundo. Camino de las profundidades del inframundo, tuvo que sortear muchos peligros, para los cuales usó su música, ablandó el corazón de los demonios, e hizo llorar a los tormentos (por primera y única vez). Llegado el momento, con su música ablandó también el corazón de Hades y Perséfone, los cuales permitieron a Eurídice retornar con él a la tierra; pero sólo bajo la condición de que debía caminar delante de ella, y que no debía mirar hacia atrás hasta que ambos hubieran alcanzado el mundo superior y los rayos de sol bañasen a Eurídice. A pesar de sus ansias, Orfeo no volvió la cabeza en todo el trayecto, incluso cuando pasaban junto a algún peligro o demonio, no se volvía para asegurarse de que Eurídice estuviera bien. Llegaron finalmente a la superficie y, por la desesperación, Orfeo volvió la cabeza para verla; pero

responde a un recorrido circular. Para los órficos, la vida humana es un pequeño paréntesis entre dos momentos. El principio de las cosas (*arché*) y el fin (*télos*) ya que para ellos la vida tiene una finalidad: la salvación del alma en el Más Allá. Esta manera de enfocar el asunto es bastante interesante para el período clásico, pues el Más allá no es el mundo de los Dioses, no es un mundo diferente al de los mortales, sino un mundo extensivo. Uno grande y único (como diría Parménides) pero que tiene un componente – el hombre – que muta, que abandona su materia para pasar la prueba en la fuente de Leteo.²⁰ Con respecto al *télos*, la cosmogonía y la teogonía están, en los órficos, orientadas a la temática antropológica, es decir, a interesarse por el lugar que ocupa el hombre en la organización del mundo, sobre todo en lo que se refiere al terreno de la naturaleza y destino de las almas. Se supone que las almas deben expiar una culpa antigua pasando por diversos cuerpos, en una teoría de la reencarnación. Como consecuencia de la situación descrita, se consideraba que los hombres podían actuar para orientar el destino futuro de sus almas y facilitar su salvación. Frente a las obras que sustentan este modelo teórico, otras brindan orientaciones prácticas basadas en él. Aquí tienen cabida aquellas que sirven de "letra" a rituales de todo tipo (iniciaciones, purificaciones, etc.), destinados a mejorar la situación del alma en la otra vida, así como consejos prácticos sobre lo que debemos hacer en el Más Allá. Ejemplo de ello se ve en el siguiente fragmento de los *Versos de Oro*:

Los Versos de Oro (Pit.²¹)

ella todavía no había sido completamente bañada por el sol, todavía tenía un pie en el camino al inframundo: Eurídice se desvaneció en el aire, y ahora para siempre. (Bernabé: 2014, 10)

²⁰ Leteo es uno de los ríos de los infiernos en la mitología griega, cuyas aguas hacían olvidar el pasado a las almas de los muertos.

²¹V. González, R., *Los Versos áureos y la escuela pitagórica*, en www.nomadestore.com

*Honra, en primer lugar,
y venera a los dioses inmortales,
a cada uno de acuerdo a su rango.
Respeto luego el juramento,
y reverencia a los héroes ilustres,
y también a los genios subterráneos:
cumplirás así lo que las leyes mandan.
Honra luego a tus padres
y a tus parientes de sangre.
Y de los demás, hazte amigo
del que descuella en virtud.
Cede a las palabras gentiles
y no te opongas a los actos provechosos.
No guardes rencor
al amigo por una falta leve.
Estas cosas hazlas
en la medida de tus fuerzas,
pues lo posible se encuentra
junto a lo necesario.
Compenéstrate en cumplir
estos preceptos,
pero atente a dominar
ante todo las necesidades
de tu estómago y de tu sueño,
después los arranques
de tus apetitos y de tu ira.
No cometas nunca
una acción vergonzosa,
Ni con nadie, ni a solas:
Por encima de todo,
respétate a ti mismo.²²*

²² Continúan los versos: *Haz pues lo que no te dañe/ y reflexiona antes de actuar./ Y no dejes que el dulce sueño/ se apodere de tus lánguidos ojos/ sin antes haber repasado/ lo que has hecho en el día:/"¿En qué he fallado? ¿Qué he hecho?/ ¿Qué deber he dejado de cumplir?"/Comienza del comienzo/ y recórrelo todo,/ y repróchate los errores/ y alégrate en los aciertos./Esto es lo que hay que hacer./ Estas cosas que hay/ que empeñarse en practicar./ Estas cosas hay que amar.*

La influencia de la cosmología, la teleología y la axiología órfica es grande en el pensamiento y la ética zambraniana. Así, partiendo del punto de que la autora sustenta su teoría de la circularidad de la vida y del ser a partir en gran medida de esta tradición religioso-filosófica (Zambrano: 2007, 43-126), que se le sea negado a la sierpe su recorrido natural en pos, precisamente, de ascender *hacia la luz*; es decir, en pos de encajar y ser parte de la realidad, del *télos*, significará para el hombre un sacrificio. Este desprendimiento de su movilidad originaria trae como consecuencia una fragmentación y un desprendimiento. De ahí, la condición de indigente, de pérdida y un estar incompleto del hombre y su *ser* (Zambrano: 2004, 18-19). En esto consistirá la vida: en tener que ir desprendiéndose de todo, el todo que es por lo pronto, cuerpo y movimiento.

Ambos aspectos reflejan que desde un primer momento el hombre debe enfrentarse a una situación sacrificial, es decir, debe sacrificar su esencia y el movimiento circular, natural de su *ser*, de la sierpe, en pos de extenderse. Es una situación paradójica ésta ya que, si bien por un lado la supuesta esencia del *ser* no tiende a ir hacia arriba, es a su vez, necesario que se expanda y se bifurque en otro. Es decir, la búsqueda y necesidad del hombre de expansión trae como consecuencia, a la vez, alejamiento de su esencia.

I.III. El sacrificio ante los dioses y el instante: una manera de alcanzar la realidad pre-verdadera.

El movimiento primero del sacrificio se comporta como forma necesaria de extensión del cuerpo y del ser. Un segundo momento, derivado de éste primero, es el sacrificio ante

los dioses. Es importante aclarar que, aunque utilice yo aquí los enunciados “primer momento” y segundo momento”, la temporalidad y los hechos, para María Zambrano, no funcionan de esta forma. Si bien el hombre renuncia a su movimiento originario (el movimiento circular de la sierpe), no significa que lo niegue completamente. Todos estos hechos funcionan al mismo tiempo. De la misma necesidad de extensión en el otro, se deriva la necesidad de adjuntarse a una realidad sagrada, divina, y todo funciona como un corpus, donde los hechos y las decisiones se relacionan unos con otros como parte de una necesidad inmanente. Para Zambrano, los hechos no deben analizarse de manera aislada, sino en su conjunto. Por esta razón la existencia de los dioses (y todo lo que implicaría esta existencia) se desprende de la necesidad de extensión.

Plantearía en *El Hombre y lo divino*:

¿Cómo han nacido los dioses y por qué? ¿Podría el hombre haberse pensado sin ellos? ¿O es la necesidad humana, la que insaciable les hace surgir, manteniéndose escondida, para aceptarlos después como algo que ha encontrado sobre y aún en contra de sí misma? (Zambrano: 2007, 43)

El nacimiento de los dioses proviene de un estado de delirio y ya luego ésta relación con ellos sería racionalizada.²³ Cuando Zambrano nos comenta sobre este estado de *delirio* se refiere a un *delirio de persecución* (Zambrano: 2007, 43)²⁴. Precisamente por la necesidad de extensión, el hombre necesita legitimarse a partir del otro²⁵: en éste caso específico,

²³ Esto es lo que ocurre con toda la tradición religiosa griega. Desde los escritos órficos ya mostrados aquí, se puede ver la necesidad que se tiene de racionalizar todo, de darle un sentido lógico. No obstante, hablar de racionalidad en este momento sería algo atrevido. La *ratio* es un elemento producto de la modernidad. Aun así es imposible no notar cómo es necesario para el hombre darle un sentido lógico, un seguimiento sistemático a todo. Ese – también – es el caso de la relación con los dioses.

²⁴ Sobre el tema del delirio de persecución ahondaremos en el segundo capítulo.

²⁵ Diría Aristóteles: *Los hombres nunca han dejado de atribuir a los dioses sus propios hábitos, así como se lo representaban a imagen suya*. Aristóteles: Política, Libro I p. 42.

esta legitimación funcionaría como legitimación a partir de los dioses, es decir: si yo existo, debe ser porque hay algo que quiere que exista y condiciona mi existencia. Como consecuencia de esto, deviene lo que sería el *delirio de persecución* que no es más que la sensación que tiene el hombre de ser algo perseguido. Ésta sensación, para Zambrano, pertenece al momento iniciático de aparición de los dioses y en la relación que establece con el ser humano en un primer momento.

“En el caso que haya dioses, no se ocupan para nada de los hombres”, decía Lucrecio, en la desolación de la cultura greco – romana. Para esta conciencia vigilante los dioses estaban ya muertos. Mas, cuando los dioses aparecen, se hacen sentir, ante todo, porque se ocupan mucho, tal vez demasiado, de los hombres. Es como un delirio de persecución que los hombres padecen. (Zambrano: 2007, 43)

Antes incluso, de su relación de dependencia con otro ser humano, el hombre desarrolla una con los dioses; esa es la función que tienen y a partir de esta relación de dependencia continúa el desarrollo de la tendencia sacrificial del hombre. La vida de éste estará marcada por una relación donde es necesario expiar reiteradamente. De ahí que todas las relaciones humanas estén marcadas por un fuerte contenido ético – moral. Las razones principales que tengo para expresar esto es que i: el hombre se siente un ser solo en el universo, un ser que no comprende bien cuál es el sentido y el funcionamiento de la existencia. Incluso en estado de enajenación, de alcance del instante, donde (aparentemente) no interesa el sentido, ni el *por qué* y ni el *para qué* de las cosas, siempre está presente el sentido utilitario de las acciones. Es decir, aunque en estado de soledad y no de comunidad (cuando comienzan a establecerse una serie de reglas para poder ser parte de ella), innatamente, se busca seguir un estado habitual y constante de

comportamiento. Este hábito, entonces, será legitimado y consolidado a partir de la existencia de los dioses. Nuestro comportamiento estará cifrado por ellos, y cualquier cosa que se salga de éste (comportamiento) deberá ser justificado, aceptado o perdonado ante esos seres supremos.²⁶ Así, se establece un compromiso ético con los dioses que no es más que un compromiso ético con uno mismo: no debo actuar o debo actuar así pues de esa forma estoy llevando un estilo de vida consecuente y aceptable. Incluso hasta en los estilos de vida seguidos por los devotos del culto a Dionysos y no a Apolo²⁷, siguen al final rigiéndose por un “estilo de vida”, un “estilo de comportamiento”. La búsqueda del instante a través de la bacanal es igualmente una manera de estar en una relación ético-moral con el otro.

Este debate entre lo sacral y lo sagrado es esencial a la hora de continuar con el análisis de la posible tendencia del hombre a sacrificar y autosacrificarse. También es pertinente abordarlo debido a que la relación hombre-sacrificio – sagrado – dioses - el (lo) otro, constará como base argumentativa dentro de su pensamiento ético. Por ende, estas cuestiones serán ya abordadas en el siguiente apartado.

²⁶ Sobre esto diría Zambrano: *Mediante el sacrificio el hombre entra a formar parte de la naturaleza, del orden del universo y se reconcilia o se amiga con los dioses. Pero entender así el sacrificio ¿no significa abordarlo desde nuestra situación actual? Como la situación del hombre moderno es la de la soledad, el aislamiento, consecuencia de vivir según la conciencia, nos figuramos que el sacrificio es una entrada en el orden de la realidad. Pero, el hombre que descubrió el ritual de cualquier sacrificio, no necesitaba entrar en la realidad, sino salir; era soledad, libertad, lo que necesitaba ganar. El sentido “práctico” del sacrificio debió ser un gran lugar a una especie de “espacio vital” para el hombre; por medio de un intercambio entregar algo para que se le dejara el resto. Entregar algo o alguien es para que el resto de la tribu o del pueblo quedase libre; aplacar el hambre de los dioses para poder poseer alguna cosa por algún tiempo. Pues todo pertenecía a los dioses y al hombre nada; al darles algo, se les rogaba conformidad, aceptación, limitación de su demanda. Sin el sacrificio, el hombre hubiera permanecido encadenado por siempre a la realidad habitante en las entidades divinas.* (Zambrano: 2007, 53)

²⁷ Distinción hecha por Nietzsche, donde el estilo de vida apolíneo (regido por el dios Apolo), se torna el modo en que los valores y la razón imperante y estandarizada se manifiestan. Por otro lado, el modo de vida dionisiaco (derivado del culto a Dionysos), se conforma de una serie de hechos y estilos de comportamientos basados en el éxtasis, en el alcance del instante, en el disfrute pleno del momento fuera de los cánones establecidos. Esto devendría después en todos los comportamientos no- dentro de los cánones establecidos ante la sociedad. Por esa la perecuación y caza de brujas que se extendió desde el medioevo hasta la modernidad, etc.

CAPÍTULO II

El hombre y su relación consolidada con el mundo

II.I. El hombre y su delirio de deificación

Como planteamos en el capítulo anterior, para María Zambrano hay una fractura en la revelación y conformación del ser. El uso de la palabra “fractura” no es en vano. Que se trunque el camino originario (circular) del ser, que se le imponga un recorrido totalmente vertical, no implica que desaparezca. Éste no puede dejar de existir. Ser y no - ser, no se comportan como polos contrarios, excluyentes. Más bien el no - ser funciona como recurso para expresar el *olvido* del ser.

Ya se planteó el sacrificio primero que lleva a cabo el hombre en pos de poder existir en el mundo. Lanzado a la existencia, se encuentra ante un dilema irresoluble: debe ser parte de una totalidad de personas, debe tener una comprensión masiva del mundo, pero a su vez, debe saber que esa comprensión masiva del mundo no responde más que a una representación totalmente individual de los fenómenos, de la vida, de la existencia en general. Esto recuerda el planteamiento heracliteo sobre la actitud natural del pueblo, el cual cataloga de “los muchos” (*polloí*). Heráclito reprocha a éstos que su comportamiento se asemeje al de los que sueñan. Es decir, viven en el mundo privado (*ídios kósmos*) de su sueño y no están en contacto con los demás mundos y los otros hombres. No son parte completamente del “mundo común” (*koinón*) (Held: 2012, 22)²⁸. Dicha fractura se

²⁸ Held utiliza la idea heraclitea para hacer un rastreo de los orígenes del problema fenomenológico. Su punto será que, esta escisión que hay entre la masa sirve para argumentar el origen del conflicto de opiniones entre los hombres. Diría que los diferentes modos de aparecer de las cosas, con base en las cuales tenemos juicios divergentes sobre su ser, se debe a que este ser siempre se nos presenta en modos de aparecer que a su vez están atados a determinados mundos. Es sabida la influencia que tiene Zambrano de los filósofos presocráticos, en especial Heráclito. También es sabido los estrechos vínculos que habría entre la obra de la autora y la fenomenología, en especial con la fenomenología genética. Es por ello que, el ejemplo dado

acrecienta con el paso del tiempo. Un pasaje donde podemos ver la similitud entre esta idea y los postulados de Zambrano es el siguiente:

Al hablar en libre expresión, el individuo se descubre y se enfrenta con los otros: habla desde su soledad o desde su aislamiento, por cuenta propia y haciéndole él solo responsable. Es la condición fundamental de un orden “profano” o meramente humano. Orden que no se da nunca por entero, pues a medida que el orden sagrado se ha ido retirando, la sociedad se ha instalado en su vacío. Y de la sociedad nos vienen no solo las fórmulas de cortesía, sino los tópicos, que hay que repetir en forma ritual si no se quiere quedar al margen. Lugares comunes, ideas al uso y hasta los problemas tal como nos los dan ya empleados... para ser miembro de una sociedad sin sufrir demasiadas inquietudes, hay que seguir sus tópicos y sus ritos; también su ritmo. (Zambrano: 2007, 208)²⁹

La inserción en el mundo de lo homogéneo, en el mundo profano – como también sostiene Bataille (Bataille: 2008)³⁰ – funciona como otro momento dentro del proceso de alejamiento y escisión entre el hombre y su esencia. El recorrido de la serpiente, reorientado hacia *la luz* y la necesidad – dependencia del *otro*, debido a la limitación del cuerpo, traen como consecuencia este movimiento doble. La estadía cada vez más aguda en el mundo profano provoca aislamiento, soledad, angustia ante el sinsentido de la existencia, nostalgia ante el recuerdo de su esencia, o más bien de un pasado que estuvo ahí como *première nature*,³¹ pero que nunca se vivió realmente. Por otro lado, en el espacio, antes

es apropiado. La actitud del hombre ante esta situación: la de saber que hay un mundo común y un mundo particular, será motivo de múltiples reflexiones que se abordarán a lo largo de este estudio.

²⁹ Es interesante exponer que para la autora este fenómeno se manifiesta en su total expresión a partir de la modernidad. Diría: *Solo en épocas racionalistas o racionalizadas el decir queda a la iniciativa del individuo; la libre expresión ha sido lentamente conquistada. Esa libertad de expresión que todavía hoy el hombre de occidente lucha por conservar, ha significado una conquista mayor aún como simple hecho que como derecho, logró de hablar fuera de las fórmulas, creando la propia expresión”* (Zambrano:2007, 208). *No obstante manifiesta que, dentro de este proceso, la Antigüedad se enmarca como en un período hacia la expresión individual, pues aún no ha nacido la “libre expresión”. Esto se manifiesta en el siguiente pasaje: La poesía – épica y trágica – es el tránsito a la expresión individual que se alcanza dentro de la poesía misma, con la lírica que sigue siendo rito y oficio, mas del sentir de alguien que tiene conciencia de su soledad* (Zambrano: 2007, 208).

³⁰ Para más información sobre la relación Zambrano – Bataille V. Pérez Morales, Reyes Núñez: 2017; Castilla Cerezo: 2010 y Astey Wood: 2016.

³¹ Retomo, como mismo hace Zambrano, la idea de *première nature* (primera naturaleza, del filósofo francés Blaise Pascal, una de las grandes influencias de la pensadora española. Para Pascal la verdadera

ocupado por lo sagrado, se va posicionando la sociedad y hace que el hombre desarrolle aún más su dependencia hacia el otro. Si en el período de lo *sagrado*, aparecen las deidades como elementos reguladores de nuestro pensamiento y comportamiento, la sociedad (y más las sociedades modernas), vendrán a suplir esta necesidad de que se ejerza un control en uno, desde afuera.

A partir de esto, la filósofa española desarrolla su teoría en torno a los períodos por los cuales atraviesa el hombre. Todo en relación con el desenvolvimiento en el mundo de éste y su ser escindido. En el apéndice “El delirio del superhombre” (Zambrano: 2007, 150-167), hace un análisis de cada uno de los estadios que recoge el ser humano desde el inicio de su vida.

naturaleza ha perecido tras la consumación del Pecado Original. La partida de Adán y Eva del Paraíso marca el inicio del castigo al cual el hombre deberá someterse. Esa noción de pérdida será aquello que lo hará infeliz durante toda su vida, agonía que no lo limita de vivir de manera “tranquila”. La inconsciencia misma, le dará la facultad de vivir seguro en un mundo creado por él (pues todo se conformará a partir de su subjetividad) pero a su vez lo hará sentir inconforme, incompleto debido a la pérdida que ha sufrido. Sólo podemos acercarnos a ésta primera – nos dice el pensador – a través de la fe, que hace que recordemos la pureza. *La verdadera naturaleza del hombre, su verdadero bien, la verdadera virtud y la verdadera religión son cosas cuyo conocimiento es inseparable* (Pascal: 1944, 96). El sustrato religioso que encontramos en la obra de Pascal, servirá para comprender esa primera naturaleza que no se nos fue dada debido a la falta cometida. Vemos que valores como las ideas de bien, de virtud y de verdad se asocian a este momento en que el hombre está despojado de pasiones. Esta asociación nos recuerda aquellas concepciones platónicas que transitan por boca de Sócrates a través de sus diálogos, donde - como nos remarca María Zambrano - todo se rige por una asociación directa entre ética y verdad. La ética y la moral jugarán un papel fundamental a la hora de entender esta naturaleza perdida y la comprensión de estas cuestiones vitales que en la *segunda naturaleza* sólo podrán obtenerse a través de la devoción religiosa. Todo el que se separe de dicho camino, vivirá como el resto de la humanidad, totalmente engañado. La presente idea no implica que Pascal encuentre en el hombre un ser canalla, vicioso, vulgar. Como no señalara R. Guardini: *El hombre es grande. Es un rey destronado. Pero caído realmente.* (Guardini: 1955, 97). Así, una naturaleza que debería ser la real, pues es articulada por quien la vive, se convierte en una segunda que resguarda su identidad tras la *première nature*, que ahora únicamente existe como exigencia, como sentimiento de no tener más y como privación esencial. En la *seconde nature*, se manifiesta el carácter de la pura facticidad, de lo accidental, de lo artificial. Esta segunda naturaleza consiste en un mundo de formas, de órdenes, de instituciones. No es más que un azar congelado, una arbitrariedad puesta en regla, una usurpación que se ha convertido en hecho. Es un puro artefacto que tiene varios nombres que expresan las representaciones y los sentimientos de valor que lo sustentan: costumbre, moda, imaginación, fantasía (Pascal: 1944, 72). De esta manera, el conocimiento que se supone de este estadio, nunca podrá revelar el verdadero sentido de la existencia ni por ende, de Dios. Es por ello que nos dice en el fragmento 242: *No es de esta manera (como hacen los filósofos) que la Escritura, que conoce mejor las cosas que son de Dios, habla de ellas. Ella dice, al contrario, que Dios es un Dios oculto y que, después de la corrupción de la naturaleza, ha dejado (a los hombres) en una ceguera... “Vere tu es Deus absconditus” (Isías: 45, 15)* (Pascal : 1944, 122).

Este apartado tendrá otra función aparte de la expuesta anteriormente. A partir de los postulados nietzscheanos con respecto a la idea *Dios ha muerto*, Zambrano también someterá a una interpretación muy personal los postulados del filósofo alemán. Incluso llegará a tomar la vida de éste como elemento argumentativo a la problemática de la desaparición de Dios.

Antes de comentar este vínculo, es pertinente explicar la distinción hecha por Zambrano entre lo *sagrado* y lo *divino*

Para Zambrano lo divino es *aquello que el hombre ha sentido como irreductible a su vida* (Zambrano: 2007: 45). En cambio, lo sagrado es algo que parece incluir dentro de sí lo humano y lo divino, pues tanto la aparición como la destrucción de los dioses forman parte de un *proceso sagrado*. Esta distinción la recoge muy bien la profesora Carmen Revilla en el trabajo que lleva como título “La palabra escondida”, cuando advierte que los escritos de Zambrano exigen *una lectura múltiple que atienda, al menos, a las dos direcciones en las que la vida se despliega, ‘hacia sus más oscuras raíces y hacia el cielo’, direcciones opuestas y complementarias* (Zambrano: 2007, 138). Y cuando recuerda que hacer filosofía consiste en *buscar la palabra que revela y comunica lo sagrado, sin traicionarlo, dejándolo como misterio*” (Revilla: 2004, 120).

II. II. Etapas del hombre

Para Zambrano, la deificación es parte de un proceso “natural”. Relacionado a esto se encuentra el *delirio de persecución* en el cual siempre cree estar el hombre. El delirio de persecución responde precisamente a este anhelo que tiene el hombre de deificación.

Cito:

La deificación parece ser un proceso “natural” en el hombre. Las religiones no lo inventan, lo suponen. Ninguna podría haberlo hecho valer si no fuese un “supuesto” de la vida humana. Por el contrario, el papel de algunas parece haber sido el de contener esta tendencia espontánea del corazón humano; este apetito de hacerse divino que el hombre tiene y que una y otra vez surge, aún de los desengaños más atroces, como un fuego inextinguible. Anhelos de deificación que llega, como todos los anhelos profundos, a ser delirio. Mas, entre todos los anhelos, éste de ser divino o de llegar a lo divino bien puede ser el más hondo, el más irrenunciable. Iba implícito en el delirio de persecución que debió acompañar o ser el vehículo del nacimiento de los dioses. Pues, el que se siente perseguido bien pronto persigue, o quizás se siente perseguido porque no se atreve o no sabe declarar lo que persigue (Zambrano: 2007, 150)

Esta necesidad responde a la falta de reconocimiento y de sentido que le encuentra el hombre a la vida. De dicho desconcierto proviene incluso otra de las razones por la cual se erigen las religiones. Ya señalamos anteriormente que las deidades funcionan como reguladoras del comportamiento y de los pensamientos. A su vez, la idea del rito dentro de la religión funciona como elemento de equilibrio dentro del estado común en que se encuentra el individuo: éste es, el de la incertidumbre.³² Incertidumbre ante el cosmos (que se puede traducir en una incertidumbre – y horror – ante el vacío), ante la naturaleza y por ende ante la mera existencia. Además, podríamos añadir que, no sintiéndose completo, necesita buscar un ideal en el cual apoyarse. Sería válido pensar que este ideal puede encontrarse en el rostro interpelado. Mas la razón por la cual ese *otro* no funciona, es debido a que se aparece como un igual. Precisamente la función de las deidades es

³² Aquí podríamos recordar el postulado de N. Maquiavelo cuando plantea que el estado natural del hombre, en contraposición a la idea griega del hombre como razón, es pasional. Lo que hace que los individuos se encuentren en este constante estado parte del hecho de que se sienten sometidos, frágiles ante una Naturaleza que, si bien se rige por leyes, no responde a los intereses humanos; e.d, no está para servir a los hombres sino funciona a partir de leyes diferentes a las nuestras las cuales no responden a un principio de finalidad. V. Maquiavelo: 1993.

propiciar en los mortales la tendencia a desarrollar un modo de vida determinado. Así, el estilo de vida no queda como una creación arbitraria de nosotros mismos, sino que tiene un respaldo divino el cual se debe asumir y acatar. Esto que llamamos “estilo de vida”, será un comportamiento determinado a seguir, lo que desembocará en la creación de una estructura ético-moral normativa. El patrón a seguir ha quedado impuesto por los dioses.

La obediencia a éstos se explica a partir de cierto auto-reconocimiento que hacemos con ellos. Dentro del pensamiento (sobre todo presocrático) se tiende a crear una “antropología” olímpica, en pos de dar cierta legitimidad al proceso de conformación del *cosmos* y de lo *telúrico*. Es decir, debido a que encuentro semejanzas directas entre los dioses y yo, puedo crear más empatía con ellos, puedo creer que entienden mis problemas, peticiones, y a su vez no dejo de respetarlos como deidades superiores a mí. Platón, en el Libro II de *República* pone en boca de Sócrates la preocupación en torno al conocimiento masivo de las fábulas, sobre todo las homéricas y hesiódicas. Argumenta que éstas reflejan a los dioses y héroes *no como son realmente, sino a la manera como los diseñaría un pintor que no reflejase el parecido del modelo en sus obras* (377c/379b). Luego comenta que: *Ni siquiera – añadí – habrá de contárseles que los dioses se hacen la guerra, se tienden asechanzas y luchan entre sí (lo cual tampoco es verdad)* (377e/379b). Lo interesante aquí es preguntarse el motivo de la falacia de algunos poetas al presentar a los dioses y héroes de dicha forma, cuando argumenta Sócrates que “no es verdad”. La respuesta a esto es precisamente que en el proceso de conformación de las divinidades es necesario que haya un reconocimiento con los mortales para así garantizar el respeto. Es por ello que Zambrano simpatiza con gran parte del pensamiento presocrático, sobre todo en lo que respecta a la poesía, más que con la corriente que se iba gestando. Y es que, si bien el ser está escindido desde el nacimiento del hombre,

todavía en la Antigüedad, en el pensamiento mítico, se asume más claramente la *tragedia* que es la vida humana.

Con el empoderamiento de la razón, se establece otra línea de pensamiento que se contrapone antagónicamente a aquella seguida por la poesía, aquella que escarba en las profundidades del Yo. El camino a seguir por cada una de éstas líneas se demarca en el siguiente fragmento de *Filosofía y Poesía*:

Hoy poesía y pensamiento se nos parecen como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre completo, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método. (Zambrano: 1993, 13)

Siguiendo esta misma línea interpretativa, se presenta Nietzsche, quien rechaza la violencia ejercida por la filosofía desde sus inicios, postulando que, su propósito ha sido (refiriéndose específicamente a los postulados morales kantianos) *deshumanizar* al humano.

Zambrano comparte esta posición, aunque no deja de reconocer los logros alcanzados por el pensamiento filosófico tradicional. Postula que el pensamiento racional en su tendencia a la universalidad, rechaza todo aquello que no responda al modelo que él legitima, quedando así desplazado todo (o todos) los demás que se opongan o lo interpreten de otra manera. Por eso plantea:

La palabra, *Logos*, es lo universal, lo que expresa la comunidad en tanto humano y el poeta usa la palabra, no en su forma universal, sino para revelar algo que solamente en él ocurre (...) y esto es lo verdaderamente grave pues si la palabra es por esencia universal y el poeta la emplea

irracional por tanto hay una comunidad humana no racional. (Zambrano: 1993, 119)

Todo lo planteado anteriormente es la razón por la cual Zambrano retoma la idea del superhombre nietzscheano. Encuentra tanto en esa noción, como en la propia vida del filósofo alemán, *en su delirio de protagonista de tragedia que ningún poeta ha podido transcribir* (Zambrano: 2007, 151)³³, el camino para poder explicar los períodos (y la culminación en retroceso) por los cuales ha atravesado el hombre en la historia, que es la de sus delirios, ensueños y desvaríos (Zambrano: 2007, 150-151). Por ende, comenta lo siguiente:

La claridad que arroja el delirio del superhombre nietzscheano alumbra la historia del hombre occidental en su secreto, íntimo fondo. Pues su delirio es coherente y hasta cierto punto inevitable; por eso es historia y no simple “locura” individual. (Zambrano: 2007, 151)

Es importante también, antes de comenzar a describir las etapas que atraviesa el hombre, destacar la importancia y significación que tendrá la ya tan mencionada idea de *delirio*.

Una buena tematización del término la encontramos precisamente en *El Hombre y lo divino*, específicamente en el apartado el cual estamos abordando (“El delirio del superhombre”). Expone que el delirio nace de *un anhelo del fondo más oscuro de la*

³³ Dicta el fragmento completo: *Nietzsche fue la víctima, en estos tiempos que aún no acaban de pasar, del sacrificio que exige el delirio del ser humano de transformarse en divino. Un sacrificio que lo aisló de la vida intelectual de su tiempo; le puso aparte, lo hizo incomprendible. Por él fue llevado, más allá de toda comunidad, a donde la palabra ya no puede brotar, a ser consumido en el silencio. Había retrocedido desde el pensar de la filosofía, y aún desde la “inspiración” poética, al mundo trágico; no solo en su pensamiento, sino en su “ser”. Mas no podría haber concebido tan claramente su delirio del “superhombre”, si su ser hubiese permanecido aparte. (...) Nietzsche fue el autor de su propia tragedia, al par que protagonista. Como si Edipo hubiera escrito su fábula en lugar de ir a insinuarse en la conciencia impasible de Sófocles* (Zambrano: 2007, 151).

condición humana (Zambrano: 2007, 150). Relacionado con el delirio de deificación adjuntaría que:

(...) nace y descubre el anhelo más imposible y que como tal, al renacer una y otra vez en formas diferentes, muestra la imposible condición del ser humano. Como si el ser hombre fuese un imposible; un empeño imposible que persiste. Y al persistir es porque, en cierto modo, se realiza. En cierto modo... Así la historia del hombre sería más que la de sus logros la de sus ensueños y desvaríos; la historia de sus persistentes delirios. Los oscuros ensueños se van aclarando en la historia. Y se aclaran cuando alguien los ha expresado, llevándolos a su extremo; cuando alguien ha sido su víctima, pues los delirios sagrados se resuelven o aclaran solamente en el sacrificio. (Zambrano: 2007, 150 - 151)

Así, el hombre, en su historia trágica y delirante atraviesa por tres períodos que G. Rivara denomina “los tres nacimientos del hombre” (Rivara: 2009, 52). Éstos son:

i: Hombre griego.

ii: Hombre moderno.

iii: Hombre contemporáneo. Acaecido luego de la muerte de Dios.

II.II.a. Etapa primera: el hombre griego y su subdivisión

En la primera etapa, el hombre estará definido por su *alma* (Zambrano: 2007, 162). En ella, aún se ensueña con extrema violencia. Es necesario aclarar que esta ensoñación hace referencia al delirio de deificación el cual se ha explicado a lo largo de este subcapítulo. También considero esencial hacer una subdivisión dentro de este primer período, cosa que no encontramos directamente en la hecha por G. Rivara. Cabe resaltar que el hombre griego está dividido en dos momentos: el hombre bajo el ala de la poesía y ese otro bajo el ala de la filosofía. Hablo de “momentos” debido a que, históricamente, el surgimiento

del poderío de la razón y desarrollo de la filosofía se adjunta en un período que (aparentemente) sucede a aquel de la poesía y todos sus misterios (Zambrano: 2007, 162). No obstante, que se puedan separar en dos momentos, no significa que se excluyan. Con el posicionamiento de la filosofía, el pensamiento poético (y todo lo que implica hablar de pensamiento poético) no desaparece, más bien ambos conviven en un mismo terreno, pujando cada uno por sobresalir. Esta afirmación se pone de manifiesto en el siguiente fragmento:

A pesar que en algunos mortales afortunados, poesía y pensamiento hayan podido darse al mismo tiempo y paralelamente, a pesar de que en otros más afortunados todavía, poesía y pensamiento hayan podido trabarse en una sola forma expresiva la verdad es que pensamiento y poesía se enfrentan con toda gravedad a lo largo de nuestra cultura. Cada una de ellas quiere para sí eternamente el alma donde anida. (Zambrano: 1993, 13)

La etapa del hombre definido por su alma hace referencia a este sujeto que (aún) continúa bajo el ala de la poesía, en una relación directa, rupestre, con los dioses. Es el hombre que despliega todo su sentir y entiende que su vida está regida por un destino trágico, imposible de cambiar. Es en la poesía, en la fábula, en los mitos, en los vaticinios del oráculo de Delfos que el hombre más se contrae en su dolor y desea con más ansias convertirse en un ser divino. A pesar del reconocimiento que de antemano se debe establecer con la figura de un dios, esto pasa más bien como un proceso inconsciente, explicativo desde la antropología del surgimiento, mas no se manifiesta como un acto consciente. Esta relación directa, de dependencia con el panteón Olímpico trae como consecuencia que el hombre magnifique este tipo de vida y desee de manera desesperada salir de su destino predeterminado. De ahí la ensoñación extrema, el delirio de divinidad.

De esto se desprende igual el *delirio de persecución*. El hombre siente que lo observan, siente que lo persiguen y eso contribuye a fortalecer la necesidad de la divinización: me persiguen porque hay algo en mí, hay ciertas características de mi Yo que hacen que pueda trascenderme a mí mismo y que sea digno de espiar. Mas el conflicto radica precisamente en esto: en lo paradójico que es el hecho de desear *algo más* (hasta llegar a sentir que ese *algo más* es realizable), y la realidad trágica de que nunca será así. Incluso esto provoca, como se citó en (Zambrano: 2007, 150 -151), lo imposible que es la condición misma de ser humano. Esta última frase podría resumirse en una palabra: *incompletitud*.

Ya con el auge de la filosofía, cambia esta relación hombre – divinidad. Diría Zambrano:

A partir de Grecia, la filosofía primero y la religión cristiana más tarde – ya en la Edad Media – habían aplacado este delirio de deificación. La filosofía sobre todo había sido su máxima cura; había conseguido casi el anularlo. Y así, resulta explicable el odio de Nietzsche a la filosofía. Tenía que desandar todo su camino, deshaciendo toda la sabia, lenta persuasión que ella había desplegado desde los tiempos de Sócrates. (Zambrano: 2007, 151)

Con la filosofía, entra el hombre en otra relación con sus deseos y con ello cambia la concepción que tiene de su ser fracturado.

II.II.b. Etapa segunda: El hombre moderno y sus pertinentes subdivisiones

Esta segunda etapa igualmente se divide en varios momentos. Pero todos se podrían resumir como el período donde el hombre está definido por la *conciencia* (Zambrano: 2007, 159)

El primer momento a mostrar es aquél de la Edad Media, marcado por el *neoplatonismo medieval* y que se corta con la llegada del Renacimiento. Durante los primeros siglos de ese período se clarifica lo que desde la filosofía platónica se iba gestando. Ya desde los estoicos y su idea de “naturaleza humana”, la filosofía había convencido al hombre de tener un ser propio “humano” (Zambrano: 2007, 152). Esta proposición la acepta completamente el cristianismo, pues encaja con la representación que se necesitaba legitimar de la figura de Cristo. Se puede decir que esta idea funcionó como sustrato teórico para consolidar la labor que el *hijo de Dios* vino a realizar en acto: plantearnos que el hombre tenía un ser posible, en términos religiosos “redimible”. Así, la tragedia que implicaba ser hombre queda contrarrestada en esta nueva postura: la aceptación gozosa de ser hombre. Es decir, la idea de Cristo y su resurrección como elemento activo y aquella de la “naturaleza humana”, como su equivalente en el ámbito del pensamiento, conformaban el escenario perfecto para que el individuo se olvidara de su delirio de divinidad. La razón de este olvido se debe al hecho de que la divinidad en vida no es la verdadera solución para el problema de la angustia ante la existencia y la falta de reconocimiento del ser. La solución es la idea de la trascendencia por la que tanto aboga el cristianismo y que el personaje de Cristo viene a demostrar con su resurrección.

Así, el ansia de ser que el hombre padece quedó aplacada durante un largo periodo. El hombre podía traspasar, sin anularla su humana condición por la santidad o más allá... en la vida eterna. El anhelo de deificación había encontrado un cauce. El hombre descansó de este empeño, y así su anhelo fue dirigido durante la Edad Media a la acción; su anhelo de *ser* se satisfacía con la promesa de eternidad. (Zambrano: 2007, 1952)

El anhelo de *ser* y la promesa de eternidad están muy relacionados con la cuestión de la “naturaleza humana”. La aceptación “gozosa” de ser hombre, vendrá como posición ética preestablecida si se quiere pensar en la vida eterna. La primera condición para llegar a dicho estado es aceptar la existencia. Esta aceptación, “gozosa”, como ya se señaló, no significa una equivalencia entre el auto-reconocimiento como ser humano y la felicidad o sentimiento de plenitud. Esa es una idea que el mismo cristianismo rechazará y mucho más en aquel establecido durante los primeros siglos D.C. La vida humana es un calvario, donde, tras el Pecado Original, venimos a reproducir la desobediencia primera. Es por ello que la referencia al goce se centra en que necesitamos estar *aquí*, y reconocer plenamente que estamos aquí, para que luego sea posible el acto de la redención, la expiación y por último, la eternidad. Así, hay que justificar el *no – ser* de la existencia, en un supuesto *ser*, para luego poder expandirse en aquel lugar donde el *ser* no está escindido, dígase, la eternidad.

El momento siguiente sería el del hombre en el Renacimiento. En torno a esta subdivisión, la filósofa ahonda poco. Es conveniente plantearla como momento seguido al de la Edad Media y aquel que da paso a la Modernidad, que se inicia con Descartes. Como es sabido, aunque no sea una división exacta dentro de la historia, el Renacimiento se caracteriza como un retorno a algunos de los ideales griegos. Esto no significa que se perdiese o eliminara la carga medieval que le antecedía. Más bien, el auge y desarrollo de las ciencias, el alejamiento (en parte) de la subordinación extrema del arte al cristianismo, los cambios en los ideales sociopolíticos, provocan una vuelta al mundo de ensoñaciones de la Grecia clásica. No por gusto este sería el período de las utopías. Obras como la de Tomás Moro y Campanella, ponen de manifiesto la necesidad del hombre de una vez más, divinizarse. Y es que el concepto de *utopía* que da Zambrano: *belleza irrenunciable y aún la espada del destino de un ángel que nos conduce hacia aquello que sabemos imposible*

(Zambrano: 1993, 9)³⁴, manifiesta totalmente la relación que tendría éste con la idea de la ensoñación, el delirio y por ende del sacrificio como actitud constante para llegar a *eso* casi imposible.

Fue en el Renacimiento – las utopías lo muestran – cuando el hombre comenzó a ensoñarse nuevamente, a fantasear sobre su ser, despertó de nuevo la duda, la angustia, el ensueño sobre su destino. Más tarde, en la Contrarreforma, se recogería esta inquietud metafísica dentro de los moldes ortodoxos diciendo que *la vida es un sueño*. (Zambrano: 2007, 1952)

El período que identifica la autora como “moderno”, abarca desde los postulados cartesianos hasta el fin de la filosofía clásica alemana³⁵. Es una etapa que se condensa como la “etapa humana” y que va asociado con la idea de “libertad”. Esta etapa humana – nos dice la autora – *se caracteriza por ser la decidida, la de la implacable exigencia humana que halla en la conciencia y en el pensar su lugar exacto – su medida – su residencia* (Zambrano: 2007, 157).

Escribe la autora:

Es Descartes quien lleva a punto la “exigencia”; ante su pensamiento se recibe la impresión de que se está pensando por primera vez plenamente. Es decir, no como pensamiento sino como acción; es el *acto de pensar* realizado en toda su pureza y plenitud inexorablemente. De ahí la infinitud de consecuencias. Porque el *cogito* cartesiano es pura acción; exigencia llevada a cabo, liberación del hombre de su condición mendicante. Entonces el

³⁴ Sobre la idea de utopía añadiría Zambrano: *Y a las Utopías cuando son de nacimiento, no se las puede discutir aunque uno se rebele contra ellas* (Zambrano: 1993, 9-10) Para la autora, utópico sería escribir ésta, su primera obra importante (*Filosofía y Poesía*) y la idea de hacer filosofía. Sobre la redacción de este libro nos comentaría: (...) *y en este libro he escrito, aquel precioso otoño de 1939, qué utópico me parecía, en el más alto grado, poderlo escribir*. (Zambrano: 1993, 9-10)

³⁵ Diría Zambrano: *Si alguien quiere sorprender al hombre como tal, en el punto exacto de su humanización habrá de dirigirse a ese punto a este periodo del pensamiento europeo que va desde Descartes hasta el fin del idealismo, es decir, hasta el momento que frente a Hegel se levantan las réplicas de Marx, Kierkegaard y más tarde Nietzsche* (Zambrano: 2007, 160)

hombre parece existir, haber hallado el lugar exacto de su ser: la conciencia.

(Zambrano: 2007, 158 – 159)³⁶

Un concepto fundamental aquí es el de conciencia, que la autora define como: *poseer o entrar en posesión. Es claridad que por esencia destruye el enigma* (Zambrano: 2007, 1959).

Con el primado de la conciencia la relación directa con lo divino, establecida por el hombre desde la Antigüedad, parece desaparecer o por lo menos queda solapada ante la exigencia de la autoconciencia de un Yo que sólo se toma como referencia a él mismo y a esos otros sujetos que también son parte de esa conciencia. La necesidad de encontrarse a expensas de los dioses, de ser *recipiendario* de algo venido de *lo alto*, de otro lugar, desaparece en la satisfacción de encontrarse en la conciencia, proveniente del sujeto mismo. Un ejemplo concreto de ello es la idea de “espíritu absoluto”, la cual para Zambrano es la concreción de la idea del sujeto puro de conocimiento, sujeto trascendental (Zambrano: 2007, 159). De esta forma, la conciencia, y la idea de un sujeto que se determina a partir de sus estructuras de pensamiento, puramente formales y preestablecidas, se “elimina”, o más bien se deja de pensar o asumir la tragedia que es la existencia. Se anula así todo goce, sufrimiento, angustia en tanto que ser arrojado en un mundo y una existencia ajena a él. La misma idea del *cogito* cartesiano, a la vez que condiciona al mundo a la pura subjetividad, vuelve al hombre medida y portador del conocimiento verdadero. Ya la naturaleza no se comportará como elemento que lo supera, que lo fractura, o, como expresara Maquiavelo, que lo intimide y lo vuelva frágil³⁷. La

³⁶ Sobre esto diría G. Rivara una frase importante, hablando sobre las reformas habidas en la historia de la filosofía: *Emprender un rescate de todos estos órdenes del saber ya implica, para Zambrano, una actitud de reforma; mas se trata de una reforma distinta a la emprendida por Descartes, quien luego de revisar a la razón y su relación con la realidad terminó por encontrar la realidad no en otro lado que en la conciencia*. V. (Rivara: 2009, 59)

³⁷ V. Maquiavelo: 1993.

razón ocupa el lugar de esa fragilidad, de esa incertidumbre que si bien se mantiene (y el mayor ejemplo de ello es la misma duda cartesiana y el espíritu dubitativo de la filosofía), es “supuestamente” dominada por esta capacidad que tendrá el sujeto de poder conocer las cosas tal cual son, al menos para él. Incluso pensando en la postura kantiana del desconocimiento total del *nóumeno*, al final la mera capacidad de percepción y construcción subjetiva del objeto (fenómeno) garantiza una posición central y determinada en el mundo, cosa que bajo la subordinación a lo divino, queda sesgada. El hecho de ser un sujeto de la conciencia, provoca que incluso, la soledad humana, se transforme en la soledad de un individuo que está solo en tanto debe conocer y re - interpretar la existencia desde la conciencia. Sobre ello diría la filósofa española:

Y era también la soledad humana completa, pura porque la conciencia – residencia del ser humano, su recinto propio y exclusivo – era el lugar igualmente donde el hombre se libraba de ese mundo infernal y subterráneo, simbolizado en la metáfora de las entrañas. La conciencia estaba suspendida sobre ellas, como espacio inasible para el infierno, lugar inaccesible para nada no – humano, donde toda cosa no enteramente humana quedaba sometida a lo humano, o eliminada, sin dejar huella. La conciencia no permite la extrañeza. El hombre, libre de lo extraño y de lo entrañable había encontrado por fin su ser propio, a salvo de toda enajenación. (Zambrano: 2007, 159)

La liberación de *lo extraño*, refiere a la extrañeza del *ser* en un mundo ajeno, mas no precisamente, como señalé antes, se libera de la extrañeza con la cual se observa el mundo desde la filosofía. Lo que habría que distinguir aquí son varios niveles de sentido para la misma idea. Debemos entender la liberación de la extrañeza en su primera etapa (medieval) como liberación del hombre de su delirio de grandeza, la cual queda saciada en la promesa de la vida eterna a través de la acción del ser que existe. En este segundo

sentido (planteado en la etapa moderna), la liberación de la extrañeza remite al desentendimiento total de la divinidad. Si en el primer nivel, el delirio de deificación encuentra su cauce, en este segundo, simplemente se elimina y da paso a una extrañeza estrictamente relacionada con los asuntos derivados de la conciencia y sus avatares.

Ya con el idealismo, se radicalizaría la idea de un sujeto totalmente independiente de las cuestiones divinas y aparentemente libre de toda preocupación por su ser escindido.

El idealismo, al llevar el sujeto del conocimiento a su último límite, muestra el sujeto trascendental, ya sin límites, al que corresponde el “saber absoluto”: la filosofía – en la que han sido absorbidas la poesía y la religión -, constituida como “saber” con todas las garantías del saber libre de enigmas de misterio. El horizonte no está ya escindido. La claridad cartesiana se ha constituido en horizonte, horizonte último del sujeto que encuentra en sí mismo la garantía de su existencia en la libertad. Y es en esta libertad donde ha de aparecer el drama. (Zambrano: 2007, 161)

Si bien durante el cartesianismo la razón y la conciencia van de la mano, durante el idealismo alemán – opina la filósofa malagueña – y la consagración del “espíritu absoluto”, esta conciencia se torna conciencia en tanto que actividad. Y es precisamente en esta actividad que se le revela al ser la libertad a través de la acción. Es importante señalar lo que entiende la autora por libertad: *es el modo de existir de ese sujeto de conocimiento que ha encontrado en sí las condiciones de lo divino: independencia en su ser y frente a él, la transparencia de un mundo sin enigma* (Zambrano: 2007, 161 – 162). A partir de esta concepción diría que la consagración del “espíritu absoluto” funciona como corolario último de la conciencia cartesiana. El individuo se hace sede de la acción y podemos notar que, para Zambrano, la acción será libertad y a su vez el ser del hombre.

Es importante recalcar algo. El hecho de que María Zambrano predique aquí que el ser acción, y libertad no se pone en contraposición con la idea primera de la fractura del ser al estar el hombre inmerso en el mundo. El ser, para la filósofa, tiene como características la libertad y la acción. Sobre todo, la acción es un elemento esencial. Precisamente por tener esta capacidad es que puede negar su movimiento circular y proseguir el camino hacia *la luz*. Es por ello que la autora no dice que el ser desaparece, o que no existe. Más bien, considera que se fractura en el horizonte que abarca la existencia. Es decir, que niegue su movimiento, que se sienta subsumido, escindido, fracturado finalmente son consecuencias del sacrificio que hace en pos de continuar con el camino que se impone en el mundo, en pos de sobrevivir. De ahí la relación que se encuentra entre la filosofía de la autora y las posturas vitalistas, siendo ella misma defensora y parte de esa corriente. Así, lo que posibilita pensar en el ser fracturado es no negar la existencia y esencia de éste, más bien comprender su comportamiento como una anomalía dentro del horizonte de la existencia.

Para resumir, diría María Zambrano que:

La etapa de lo “humano” había mantenido recogida la deificación a que le hombre tiende espontáneamente. Al librarse de la mendicidad, o al deslizarse sobre ella, la criatura humana se había quedado libre también de todo ensueño de deificación. Por una vez diríase que el hombre al ensoñarse a sí mismo, se soñaba como era en realidad. El sueño no le arrastraba más allá de su condición. (Zambrano: 2007, 162)

De esta manera queda resumido la etapa segunda del hombre, en la cual el desarrollo extremo de la conciencia lo hace olvidar el delirio de persecución, de divinidad y la coacción ante los dioses. Es importante la utilización de la palabra olvidar porque, como

se demostrará en la próxima etapa, la tragedia que es la existencia seguiría ahí, dispuesta a continuar marcando la vida del hombre.

II.II.c. Hombre contemporáneo: la etapa del superhombre y del Dios, que ha muerto

El tránsito a esta etapa viene precedido por la gestación del superhombre que se da durante el idealismo alemán. Esto se sustenta en la idea de que, dentro de la concepción del espíritu absoluto, la autora encontrará como bien señalé, el paso definitivo hacia la divinización del hombre. Quizás por la repercusión que tuvo el cristianismo sobre la concepción humana del ser y su destino, el hombre pasó de ensoñarse, primero en los dioses (intento que siempre estuvo frustrado), para luego ensoñarse en la figura encarnada de Jesucristo, pasando de ello a la marcada concepción de una autoconciencia que lo hacía capaz de reconocerse. De ese auto reconocimiento pasó a ensoñarse no ya en *otro* sino en *él* mismo. Es decir, el proceso de divinización, debido al primado de la conciencia, pasó a ser una *autodivinización*, donde el hombre no necesitaba más que de él mismo para reconocerse. De ahí la importancia de la actividad en algunos de los pensadores enmarcados dentro el período clásico alemán. En el caso de Fichte, por ejemplo, el individuo mismo es la sede de la libertad y su actividad se verá engrandecida en tanto la interacción con otro semejante (Zambrano: 2007, 162).

Dice Zambrano, sobre este tránsito que se da durante el idealismo alemán:

Mas, sin conciencia de ello, sin caer en la cuenta del nombre, ni aun del hecho mismo en lo que tenía de extraordinario, el idealismo dibujó la figura del superhombre. Es decir, no dibujó figura alguna ni podía hacerlo, pues se dirigió más que a Dios, a lo divino. Era lo inverso de esa fe en que Dios en persona toma figura de hombre. Era el hombre quien no llegaba a tener figura

y a escapar a su imagen – cosa que la filosofía había perseguido siempre sin declararlo. (Zambrano: 2007, 162)

La figura de Cristo, de Dios encarnado, no deja de ser importante, mas pasa a un segundo plano en comparación con la importancia que tendría la figura humana. De esto puede deducirse que la concepción de sacrificio humano que primaba en la Antigüedad, dígase encontrar en el ritual el asidero para legitimar la existencia pues sin estos se presenta vacía, pasa con el fin del idealismo a ser un sacrificio del hombre con él mismo. Se centra más la problemática en torno a la otredad y la disputa será aquella que podríamos asemejar con la primera (la anterior a la relación entre humanos y entes divinos), dígase, de que me reconozco y me completo a partir de un semejante. La diferencia entre éste primer momento y los siglos XVIII y XIX es que en uno la tragedia se retorció en un plano corporal y en la segunda será a nivel de conciencia, donde nos reconocemos, dependemos de otro en tanto somos sujetos conscientes, sujetos pensantes, sujetos capaces de comprender la realidad desde nosotros mismos. Incluso en las posturas más solipsistas, la validación del mundo será entre sujetos que se perciben y se (auto) reconocen como tal.

Lo que obvia dicha etapa y que renace con fuerza en este período humano es el problema de esa misma relación con el otro. Además ese mismo ensoñarse sin necesidad de recrearse en un cuerpo, sino sólo como conciencia o espíritu absoluto, ese extremo *ver sin ver*, si bien hace que el hombre se sienta a salvo de la vida y la contradicción, hace que se exacerbe el sentido trágico de la existencia (Zambrano: 2007, 129). Esta necesidad de *ver, para poder andar entre las cosas*³⁸ trae, con la llegada de la tercera etapa, una

³⁸ La referencia completa al problema de la visión quedará reflejada en el siguiente pasaje: *Mas hay otra situación esencial de la vida humana: ver y ser visto; mirar y sentirse mirado. El conocimiento que es necesidad de ver nace de una necesidad, la inmediata de tener que andar entre las cosas.* Con ello también

desolación ante lo que *se ve* y lo que *se es*. Desolación provocada en gran medida tanto para Nietzsche como para Zambrano, por la consagración de la filosofía.

Sobre esto señala Greta Rivara:

La filosofía quiso llenar con la razón ese vacío y esa incompletitud, quiso que la realidad tuviese límites, que no fuera un misterio inagotable, inagotable en su multiplicidad y heterogeneidad. La filosofía quiso resolver todo y conocer hasta los abismos últimos del ser con la razón, con la sola razón, que, como dijera Nietzsche, en ocasiones su mirada es ciclópea como su ojo. De ese modo, la filosofía logró pensar al conocimiento más allá de la temporalidad, más allá de la historicidad, de la historia misma, y si lo hizo fue porque así lo necesitaba para lograr fundamentar la idea de razón, su hazaña máxima, su querida acuñación, su máximo descubrimiento al que cuidaría celosamente como su propiedad más valiosa. (Rivara: 2009, 54- 55)

Como es sabido, es precisamente ésta la crítica que haría Nietzsche a todo el pensamiento occidental, entiéndase por ello el camino que tomó desde el auge de los postulados filosóficos griegos. De ahí que la filosofía nietzscheana, más que arrastrada por el anticristianismo es una protesta contra la filosofía misma.

Esta etapa de re - conciencia es la que postularía Zambrano como imperante en el hombre contemporáneo. Si bien el hombre encuentra sus límites dentro del idealismo alemán, ya con Nietzsche, éste sentiría la necesidad de destruirlos³⁹. Si con el idealismo

hace clara referencia a la concepción de la razón vital orteguiana el cual a su vez es parte fundamental de la crítica que hace el filósofo español al “saber desinteresado” de Aristóteles. V. (Zambrano: 2007, 128)

³⁹ Sería interesante plantear la crítica que le haría Zambrano a Nietzsche en su ensayo: “La destrucción de la filosofía de Nietzsche”, precisamente en lo que respecta al desprendimiento de éste de la filosofía clásica alemana. Diría la filósofa española que, aunque no consciente de ello, Nietzsche en su polémica contra la filosofía alemana no se da cuenta de que está situado en ese extremo de la poesía y la filosofía que es el Idealismo, es decir, también busca y quiere radicalizar la existencia de una palabra que fije el orden y hasta la existencia de las cosas mismas. Lo argumenta diciendo que el filósofo del Dios ha muerto llevó al extremo y sin piedad el anhelo, el ansia de crear, de hacer desde la nada ,para que de este desprendimiento deshumanización) aflorara un hombre radicalmente nuevo (Zambrano: 2007, 160).

se promulga una idea de libertad, debido a que el hombre ya se ensueña a él mismo y no a otro, con la llegada de la etapa humana, ésta concepción se volverá vacía debido a que el hombre de tanto que se ha ensoñado ya no tiene a quién dedicar su sacrificio. Ello no significa que el vacío del hombre inicie con la etapa contemporánea, sino más bien se radicaliza. Lo que interpreta Zambrano de este sentir nietzscheano es que la ensoñación con uno mismo trae consigo un vacío impugnable y esto es debido a que, cuando el hombre nacido de las manos de Sócrates había alcanzado todo lo que había podido exigir, entendió que *no era la criatura esperada* (Zambrano: 2007, 164). No es la criatura que esperaba ser debido a que, lo que ocurrió en toda la etapa de la conciencia humana, no fue más que un ocultar el verdadero sentir humano, dígame la fractura originaria de un ser que está forzado a andar hacia arriba. Lo que hizo la filosofía fue, como planteara G. Rivara, intentar llenar ese vacío en el hombre. Y si bien, es válido decir que se logró (cosa que ya se ha explicado), con este hombre *tercero*, dotado de todo el andamiaje teórico-social que le antecedió, se vuelve a una etapa donde nada es suficiente y calma su angustia: es la vuelta a una tragedia, pero esta vez, consciente. El desarraigo entre lo sagrado y lo humano será causa de esto. El objetivo de la “muerte” de Dios, para Zambrano, no sería más que la necesidad de eliminar la encarnación total de lo divino que trajo consigo el cristianismo, el Dios - Hombre y que sustentó la filosofía. El retroceso, la búsqueda del sacrificio en el caos, dígame en las religiones no permeadas de la racionalidad, se convertirá en la vía para ir más allá del yo en pos, paradójicamente, de encontrarse. Esto quiere decir que el superhombre será la superación del mismo hombre, pero la superación de un hombre, entiéndase totalmente moldeado por los presupuestos filosóficos.⁴⁰ Para Zambrano, el ser humano es más bien, el hombre permeado de un

⁴⁰ A propósito de este retroceso nietzscheano, diría Zambrano (en otro texto dedicado a la filosofía de Nietzsche): *La moral fue su Circe, el foco mágico que hechizó su pensamiento y, como todo encantamiento reaparecería detrás de cada acción del proceso destructor. Pretendió ir más allá del “bien y del mal”, más sólo lo trasmutó en una exigencia más fiera; el ascetismo socrático en otro ascetismo más implacable, en*

sistema de referencia que lo aleja de toda relación con las pasiones. Dichas pasiones son el resultado de un ser fracturado en el mundo, alejado de su esencia e inseguro ante un exterior que, pese a que construye, se le hace ajeno. Son la única forma de exteriorizar este sentir ya sea a través de lo sagrado, o del delirio de deificación del cual se desprende el delirio de persecución.

Este retroceso hacia el *caos*, no debe ser entendido como algo a lo cual se vuelve sin tener en cuenta lo ya vivido, sino más bien es una vuelta para intentar rectificar todo aquello que tanto para Zambrano como para Nietzsche hizo que el ser humano se alejara tanto de, precisamente, lo que es humano.⁴¹

Así, hay dos momentos del superhombre para la filósofa española:

i: el superhombre del idealismo: resultado de la instalación del hombre en el plano del espíritu, sustraído del padecer. Tiene una vida plena de libertad debido a ese desprendimiento pero debido a esto llegaría pronto a la angustia.

ii: el superhombre que quiere destruir sus límites, que quiere destruir el destino “humano” que ha elegido. Intenta alejarse de los procesos de racionalización occidental para así tener la posibilidad de volver a cifrar su destino. Es la superación total del hombre.⁴²

que la vida tiene que renunciar más aún a lo inmediato, a la espontaneidad graciosa. La moral que quiso destruir para que la vida libre brotara, se le convirtió en un laberinto lleno de encantos. Al destruir la filosofía se adentró en un mundo mágico, en que por no haber horizonte ni objetividad, los objetos son peligrosos hechizos, focos de enajenación. (Zambrano: 2007, 162)

⁴¹ Sobre esto nos comentaría Zambrano en *El hombre y lo Divino: Había que retroceder hasta el caos, hasta la vida sin forma para rectificar el destino de hombre, para que el hombre no fuese ese ser distinto: dotado de ser fijo, de conciencia, enclavado entre el bien y el mal. Fundir a la humana criatura del caos primario de la vida bajo el calor de Dionysos para que fuese algo que incluyese todo: todo lo que después se llamó “bien” y “mal” en virtud de una idea (...) Había que renunciar y destruir toda idea, cualquier idea y la idea como tal, para que el hombre encontrase su perdido destino. Perdido por el error de haber querido ser “humano”. Lo humano había sido el gran error del hombre (...) Ser humano es ser culpable, como toda la sabiduría trágica ha sabido siempre.* (V. Zambrano: 2007, 165)

⁴² Sobre esto V. (Zambrano: 2007, 166)

Es por ello que, según Zambrano, éste desdoblamiento y rechazo de Dios debe ser entendido como la no - aceptación de su encarnación humana, que al final sería la aceptación de todo aquello que no es humano, que se aleja de la esencia.

En esta etapa, lo divino no nace ni de la conciencia ni de la razón, sino de nuestras pasiones, que pese al miedo y conociendo la fragilidad del cuerpo arrojado al mundo, se enfrenta a la vida negando todo aquello que lo había estado determinando.⁴³ Por ello es crucial la proposición zambraniana cuando escribe: *Así, el sacrificio sería pura destrucción: sería el sacrificio de todo el ser logrado del hombre. El último sacrificio de Occidente al Dios desconocido* (Zambrano 2007, 166). La importancia de esta frase radica en que con el sacrificio de *todo el ser logrado* se reafirma la hipótesis planteada en el capítulo primero de que el recorrido de la serpiente hacia la luz, no ha sido más que un alejamiento constante de la esencia del hombre. Con respecto al sacrificio de Occidente al Dios desconocido, que se asienta en un mundo “ideal platónico”, mas no real, entiéndase el desmembramiento del Dios – Humano y la vuelta al caos. Se podría decir que, para poder sacrificar todo lo construido en tanto se hable del *ser* en el hombre, es necesario dejar de ofrecer el sacrificio a *algo* que representa todo aquello “logrado” por el hombre en tanto construcción de su ser. No se puede ofrecer sacrificio a un Dios – humano, cuando precisamente se quiere escapar de él.

Para resumir toda esta división del hombre en etapas, haré uso de las palabras de R. Ávila Crespo, quien acertadamente resume los tres períodos de la siguiente manera:

(1) Una etapa griega: la del rey-mendigo, simbolizada por Edipo, “el primer superhombre, el que inocentemente quiere coronarse”. Él, que lo supo todo, el hombre errante dotado de clarividencia, no pudo adivinar, sin embargo,

⁴³ Más sobre esto en (Zambrano: 2007, 166)

quién era. De ahí la tragedia, que surge, como toda tragedia, del reconocimiento, de un reconocimiento que es finalmente “abatimiento” y saber último de que “el mendigo y el rey forman un solo personaje», de que «en la unidad de los dos se manifiesta la esencial ambigüedad de lo humano”. (2) Una segunda etapa, humana, representada por el hombre moderno, en la que “el hombre parece haber hallado por fin el lugar exacto de su ser: la conciencia”. Libre de lo divino y de todo aquello “venido de lo alto”, parece disponerse a vivir libre también “de ese mundo infernal y subterráneo simbolizado en la metáfora de las entrañas”. Ahora todo es razón, con ella y desde ella todo puede hacerse previsible y dominable. (3) Finalmente, la tercera etapa, la del superhombre en sentido estricto, supone la “recuperación de lo divino en todo aquello que la idea de Dios y, más aún, lo divino definido por la filosofía había dejado atrás, oculto”. En esta última sitúa Zambrano a Nietzsche: su soledad no es la de la conciencia, sino la del hombre que, “queriendo dejar de ser mendigo, engendra un dios en su soledad”. (Crespo: 2009, 17)

De esta forma se puede observar cómo dentro de la explicación de la vida y el devenir humano, es imprescindible para Zambrano, la idea de sacrificio. La búsqueda incansable del hombre de su ser fracturado, ya sea a través de la búsqueda de la aceptación divina o de la fe cristiana, o de la racionalización extrema, o del rechazo a todo lo considerado “humano”, pone de manifiesto la necesidad del hombre de encontrar su lugar en un mundo que se le presenta ajeno. Con respecto a la ética, no se debe pasar por alto el hecho de que cada accionar humano será a su vez, una acción que depende y se legitima en el otro. Ahora bien, la cuestión para ella será qué postura asumir frente al otro y cómo asumirla. Este hombre contemporáneo que sacrifica todo lo logrado en pos de un re – nacer, desembocará en una subordinación a dos nuevos dioses: el tiempo y la sociedad. Una subordinación al tiempo en tanto que necesidad de eliminar el presente y a la sociedad en el sentido de que para poder sobrevivir, el hombre ya no sólo dependerá de un otro en concreto, sino del otro grupal que moldea, rige y establece la sociedad. Así, el debate final

estará centrado en ver de qué forma se posiciona el hombre moralmente ante un Estado que determina todo y en el cual encontrará ahora (o no), el modelo que se quiere o más bien que se debe seguir para poder sobrevivir.

CAPÍTULO III

El hombre y la ética como nueva interpretación del acto sacrificial

*Y el individuo se libera al dar a ver
lo que él ve, dando lo que se da.*

Zambrano, El Hombre y lo divino⁴⁴

III. I Piedad y Tragedia

Uno de los aspectos básicos a la hora de entender por qué la noción de sacrificio es crucial dentro del pensamiento ético de Zambrano, está precisamente en la importancia que tienen la piedad y la tragedia dentro de lo que ella ha llamado “el recorrido de la serpiente”. Se abordarán estos temas con el objetivo de explicar dichos sentimientos y la relación entre ambos. Para finalizar, este análisis desembocará en la reflexión sobre el hombre en su tercera etapa; esta vez enfocado en el hombre dentro de un sistema democrático.⁴⁵ La importancia que tiene esto es debido a que la relación con el otro es crucial a la hora de analizar el comportamiento y alejamiento del hombre de su esencia. Mirado de manera menos particular, el comportamiento del ser humano dentro de la sociedad termina por consolidar la primacía de este no – ser, al cual paulatinamente está sometido desde su nacimiento.

III. I a. La piedad

Como se ha señalado antes, el hombre desde su nacimiento siente fracturada su esencia. Esta fractura comienza por la limitación que trae consigo la corporalidad. El hecho de que

⁴⁴ Prólogo a la segunda edición (Zambrano: 2008, 10)

⁴⁵ De igual forma es importante aclarar que como ocurre con toda la obra de la filósofa española, es imposible hablar de presente sin remontarnos al pasado y a su vez, pensar en las consecuencias que esto podría o no acarrear para el futuro.

el hombre sienta que no es capaz de sobrevivir sin la mano del (o lo) otro, que sienta que la inmensidad lo supera, provoca en primer lugar la necesidad de sacrificar elementos propios en pos de poder compaginar, dígase ante la mirada del otro, dígase ante la propia naturaleza que se le va develando con el paso del tiempo. Como consecuencia se enfoca en crear un espacio vital donde el control o semi- control de la existencia esté a cargo en un primer momento de los dioses; en un segundo momento (dígase en la contemporaneidad), de otro tipo de deidad, esta vez llamado Estado. En el caso de los dioses, si bien continúan siendo entidades superiores que podríamos asociar a la misma naturaleza, la diferencia con ella sería que éstos desde un inicio están humanizados, lo que trae consigo cierta empatía con ellos pero que terminaría en antipatía y delirio de persecución. Pensar en que un dios es capaz de controlar a la naturaleza lleva implícito que hay algo o alguien a quien pedir, algo que mientras se le rinda tributo, escuchará sus plegarias. Alguien que escucha al ser humano, que atiende a sus llamadas a cambio de ritos, ofrendas; todo esto sinónimo de: entrega de la vida a cambio de algo. También, como se abordó en el primer capítulo, resultó útil hacer responsable a una deidad de los hábitos que el hombre tanto en soledad como en conjunto va creando. La deidad es una manera de legitimar cierto tipo de comportamiento, de postura ante la vida, de “ritmo vital”. Por ello, escapar de la verdadera naturaleza, de esa impredecible y difícil de descifrar, ponerle un rostro a los fenómenos naturales, va a ser propicio para la supervivencia del hombre en la tierra. Con respecto al Estado, es acertado pensar que éste funciona como regulador del hombre en sociedad desde su misma fundación. Pero a lo que Zambrano hace referencia aquí y es el motivo por lo cual enmarca su primacía con la llegada de la “muerte de Dios”, es que muertos los cánones existenciales y sociales del hombre hasta el momento, puesta en crisis total la hegemonía de la *ratio*, es en la institución donde el hombre se volcará. Así para Zambrano, en este período, la primacía

no la tendrá la religión sino las deidades convertidas en institución. La moral, los hábitos, la religión, incluso la mera conformación del “ser” bajo máscaras quedará subordinado a lo que el Estado instituya como correcto. De otra forma, el hombre quedaría excluido del corpus social, espacio creado para la supervivencia. En palabras de la autora: *Para ser miembro de una sociedad sin sufrir demasiadas inquietudes, hay que seguir sus tópicos y sus ritos; también su ritmo* (Zambrano: 2007, 208).

Dentro de esta temática, la piedad juega un papel fundamental. Estará asociada a la relación que se establece con el otro, la moral y por ende la relación sacrificial que de ello se desprende. De ahí que sea importante citar la primera idea del término dada por la autora:

La primera definición propuesta es que piedad es la virtud que hace tratar debidamente a los dioses para acabar en la conclusión de que es lo que trata de lo injusto y lo justo (Zambrano: 2007, 193).

Unas líneas más adelante confirmaría lo anteriormente al recordar el diálogo *Eutifrón*:

“Piedad es saber tratar adecuadamente con el otro” (...) Pensemos un instante: cuando hablamos de piedad, siempre se refiere al trato de algo o alguien que no está en nuestro mismo plano vital; un dios, un animal, una planta un ser humano enfermo o monstruoso, algo invisible o innominado, algo que es y no es. Es decir, una realidad perteneciente a otra región o plano

del ser en que estamos los seres humanos, o una realidad que linda o está más allá de los linderos del ser. (Zambrano: 2007, 192 - 193)⁴⁶

Esta primera noción de lo que es la piedad se entrecruza al momento con la idea del hombre dentro de la sociedad y el nacimiento de la filosofía: más específicamente, el nacimiento de la idea de *ser* que se va forjando desde Parménides y que se consolida en la obra platónica. Para ella, el concepto de *ser* es el gran descubrimiento de Grecia Antigua y a lo que hace referencia es a una idea de Unidad. Por ende, lo que busca el filósofo, a la hora de conformar su teoría, dígame onto – epistemológica, o dígame social (como en el caso de Platón y su república perfecta) es una idea de unidad y armonía asociadas, precisamente con la idea de *ser* (Zambrano: 1993, 30). Sobre esto comenta en el siguiente fragmento:

Es, en la República, al establecer las bases de la sociedad perfecta. Estas bases no son sino una: Justicia. La poesía pues, va contra la justicia. Y va contra la justicia, la poesía, porque va contra la verdad. Y es que la idea de ser determina toda la situación del filósofo griego y le obliga a muchas cosas. El ser, es el descubrimiento griego por excelencia (...) Platón va a serle fiel,

⁴⁶ Se puede encontrar la estrecha relación que hay entre esta definición y las tres primeras dadas por la Real academia Española. Diríase que: Piedad Del lat. *piētas, -ātis*.

I) f. Virtud que inspira, por el amor a Dios, tierna devoción a las cosas santas, y, por el amor al prójimo, actos de amor y compasión.

II) f. Amor entrañable que se consagra a los padres y a objetos venerandos.

III). f. Lástima, misericordia, conmiseración.

IV) f. Representación en pintura o escultura del dolor de la Virgen María al sostener el cadáver de Jesu cristo descendido de la cruz.

hasta las últimas consecuencias; va a entregarse a este descubrimiento con toda plenitud, con toda lealtad. Y de esta lealtad, es parte, sin duda, el considerar y destacar como virtud máxima a la Justicia. La Justicia no es sino el correlato del ser, en la vida humana. (Zambrano: 1993, 28-29)

El descubrimiento del *ser*, entendido como unidad y armonía trae consigo comprender que en la relación con el otro, las diferencias no son más que las experiencias individuales de cada individuo en su horizonte, mas éstas son mínimas en relación con aquello que los une a todos. Un ejemplo del cambio de concepción que hay del *ser* antes y después de la filosofía es lo que genera la creación de los dioses. Desde su creación – plantea la autora – se develará una relación de envidia. Esta envidia será provocada precisamente por las similitudes entre las deidades y los humanos. El hecho que los dioses tuviesen ciertos caracteres humanos significó que el hombre sintiera usurpado su espacio vital. Esto podría ser considerado también una de las razones del delirio de persecución que desarrolla el ser humano y el motor que genera la envidia de unos con otros, pues como dijera Unamuno: *la envidia es una forma de parentesco*⁴⁷. Ello al final es provocado porque ya desde el panteón Olímpico se va gestado una idea de unidad, igualdad y armonía que, si bien por un lado es positiva y tranquilizadora para el hombre, por otro es aquello que comienza a provocarle sentimientos encontrados con lo otro. Es tranquilizadora debido a que son los rostros por los que el hombre se siente mirado y a los que el hombre puede mirar. Esto, como señalé, es la primera forma en que el hombre siente refugio dentro de la existencia pues logra comunicarse. Sentirse presente ante otro

⁴⁷ La frase de Unamuno la cita Zambrano en Zambrano: 2007, 194. El tema de la envidia (y donde está recogida esta frase) se encuentra en la novela *Abel Sánchez, Una historia de pasión*, de M. de Unamuno (Unamuno: 2013).

es una forma de comunicación. Aun así, el desarrollo de sentimientos encontrados (dígase pasiones) se da igualmente por este mismo hecho. En el caso específico de la envidia, que es el que se aborda ahora, aparece cuando ya hay rostros, seres en formación, cuando la unidad comienza a hacerse ostensible (Zambrano: 2007, 197).⁴⁸ En este punto es donde se puede encontrar el vínculo entre la piedad y el nacimiento de la filosofía: la piedad se asume a partir de la idea griega de *ser* como el saber lidiar con lo otro en la unidad que los abarca.

Esta comprensión del otro no está exento de una relación sacrificial. La piedad precisamente está fundada en comprender que es necesario el sacrificar ante el otro para obtener un equilibrio en la vida, para la convivencia. También para la supervivencia de la unidad y la armonía, el gran descubrimiento de la Antigüedad Clásica. De esto se desprende que no es posible pensar en una sociedad, comunidad, fratría, sin la idea de la piedad por medio. Las sociedades se basan en una necesidad de confrontar el orden establecido por la naturaleza, de una unión superficial⁴⁹ establecida por los propios seres humanos o en un primer momento por los dioses, que al final son una creación de los seres humanos. Por ello, entender que es imprescindible guardar esta armonía hace que tengamos que comprender y sopesar también al otro. Este comprender se puede dar de manera forzada (entendiendo por esto que no hay más opción) o también concientizando que, como partes de un mismo ser, el destruir al otro significa la destrucción de uno mismo. A su vez, saber que el equilibrio de uno mismo estará basado en gran medida en el reconocimiento y equilibrio del otro. Al final, tratar con lo otro es tratar con la

⁴⁸ Sobre la relación existente entre la idea de unidad, ser y dioses plantearía también Zambrano: *Los dioses, cuando acceden a mostrarse, a presentar un rostro, una figura con ciertas cualidades, cuando acceden a ser nombrados, establecen ya una cierta continuidad, continuidad que permite la invocación, la llamada que hacen descender la inspiración y la fuerza. Es ya un anuncio del ser. Una etapa de la unidad.* (Zambrano: 2007, 201)

⁴⁹ En tornos a las razones por las cuales en las sociedades se da una unión superficial entre los individuos, se profundizará más adelante.

realidad⁵⁰, la realidad que está marcada por nuestras circunstancias, como diría Ortega y Gasset.

Por ende, se entiende de lo postulado que dentro de la teoría ética de Zambrano, la piedad funciona como uno de sus elementos principales. Es la manera bajo la cual el hombre va a sentir el sacrificio no como parte de un ritual destinado a salvación individual, sino como un elemento necesario para la salvación colectiva. Específicamente, al estar la piedad relacionada con un elemento afectivo hacia el otro hace que el sacrificio humano tenga la posibilidad de pasar de una etapa destinada a la supervivencia individual a otra de pensar en la supervivencia general, unitaria. La piedad será una manera de implantar y regular valores éticos – morales entre los que resaltan dos en particular: el amor y respeto al prójimo.

Hasta este punto cabe recordar algo ya planteado: ese equilibrio, armonía, unidad de la idea griega de *ser* y en la cual se monta todo el postulado ético moral zambraniano con respecto a la piedad, corresponde a un *ser* que no es esencialmente individual, real. Más bien corresponde a la respuesta que da el hombre ante la angustia de sentir que éste ha sido fracturado desde el inicio de su existencia. En ello precisamente radica el problema: hay todo un desarrollo ético moral en el hombre, que se va sofisticando con el paso de los años y la inclusión del pensamiento racional en el horizonte de experiencias. Así el elemento sacrificial va mutando en dependencia del período vital en que se encuentre el individuo, dígase en soledad, dígase en sociedad. Pero todo este proceso se va dando a la

⁵⁰ Zambrano define lo *real* de la siguiente manera: *Real es aquello que está más allá de su afirmación y de su negación. Aquello que si es negado, vivido negativamente, en las múltiples formas en que esto puede suceder, deformado, tergiversado, llevado a sus peores consecuencias por ser cultivado sólo en sus peligros, sigue aun existiendo* (Zambrano: 1998, 155-156). Complementando esta primera idea, nos diría luego: *Es real aquello que no puede ser destruido, que reaparece una y otra vez de todo intento de destrucción; lo que resurge tantas veces como ha sido abismado. Y cuando así sucede, resurge como protagonista; es el fantasma que se presenta invocado hasta por el vituperado; es el huésped del que se habla hasta en los lugares donde sólo pasó una vez aprisa aun donde nunca fue invitado.* (Zambrano: 1998, 156)

par de una separación más aguda entre el sujeto y su verdadero “yo”. Sea debido al sacrificio inicial ante el nacimiento, o el del hombre ante los dioses, o el de éste inmerso en la sociedad, la cuestión es que todas se dan en un ambiente de autocreación de un “yo” que responde más a intereses exteriores, vitales que a *los entrañales*. La pregunta aquí sería, ¿acaso no es posible pensar en un *ser* que se forma en el mero aprendizaje, en la circunstancia? La respuesta de Zambrano sería negativa. Es lícito decir que todo este proceso de la experiencia funciona como componentes que pueden complementar a ese “yo” perdido, mas no definirlo. Para Zambrano el ser no se construye con el tiempo. Más bien se desenvuelve en el tiempo. Pero al estar fracturado desde sus inicios, se esconde y lo que se desarrolla es un ser paralelo que desea y necesita relacionarse, funcionar como parte de un corpus unitivo que aparentemente es piadoso porque ama al prójimo. Esta contradicción entre el “aparente ser” y el “ser de las *entrañas*”, este vivir entre máscaras que se concientizan como verdaderas y el sacrificar inmersos en la falsa autenticidad es lo que hace para Zambrano que la historia del hombre esté inmersa en una constante tragedia para consigo mismo y para con los otros.

III. I. b. La tragedia

La relación entre la tragedia y la vida humana es tema recurrente dentro de la obra de Zambrano. Ya en *Filosofía y Poesía*⁵¹ se pone de manifiesto la importancia que jugará dentro de su pensamiento. Desde el momento del nacimiento, tanto la tragedia como la angustia consumen a la figura del hombre. El hecho de nacer, incluso antes de padecer por sentirse incompleto en un mundo nuevo, es ya un hecho trágico debido a que provoca una ruptura: el paso de la vida fetal a la vida exterior. Este cambio radical de ambiente – para no entrar más en detalles con respecto a lo que implica el paso de la vida intrauterina

⁵¹ V. Zambrano: 1993; Moreno: 2008.

a la extrauterina – trae consigo, según el psicólogo Otto Rank, un momento de ruptura y quiebre que marcará al hombre durante toda su vida.⁵² Para Zambrano, esto mismo ocurre desde el momento del nacimiento, no sólo en el plano ontológico, el cual ya se ha abordado en múltiples ocasiones en esta investigación⁵³, sino también en un plano físico. El cambio de la vida fetal a la vida en el exterior y sobre todo, la conciencia - inconsciente que tiene de este hecho, funciona como una primigenia interpretación trágica de la creación. Es decir, hasta el cambio ambiental que excita nuestros sentidos, implica una pregunta: ¿por qué he pasado de un estado a otro? La tragedia está en el momento en que el sujeto siente este cambio. Significa caer en cuenta de la acción que se atraviesa. Por ello, la tragedia se manifiesta en el nacimiento tanto en un plano físico como en el ontológico e incluso – teniendo en cuenta las posturas intelectuales de Zambrano - místicas. Ya luego se va cimentando en acciones prácticas: Prometeo, Edipo, Antígona, los dioses, el auge de la filosofía y luego su crisis, la muerte de Dios, la subordinación al Estado, la muerte del hombre, el final.

El conocimiento que la tragedia traía era simplemente el conocimiento del hombre. La reabsorción de cualquier destino, de cualquier falta también, por monstruosa que sea, en la condición humana. Y así, la conclusión será siempre la misma, como si dijera: “con todo eso que ha ocurrido, por monstruosos que haya sido su crimen, es un hombre.” Exorcismo piadoso que reitera al

⁵² El investigador y psicólogo Otto Rank, en su libro *Das Trauma der Gebur* (publicado originalmente en 1924) desarrolla una de las teorías más llamativas y controversiales de su obra. En ésta razona la posibilidad de que el nacimiento sea la experiencia más traumática de la vida del ser humano. El autor sostiene que el nacimiento es un momento de ruptura, un quiebre, una interrupción del estado de dicha intrauterina la cual buscamos incesantemente como modelo de felicidad a lo largo de toda la vida. La vida intrauterina es tanto una variante inalcanzable de la felicidad como el modelo mítico del pasado idílico del cual hablan prácticamente todas las mitologías.

⁵³ Para más sobre el tema V. cap I.

culpable a la humana condición; que hace entrar “lo otro” en lo uno, que muestra también la extensión de lo uno – el género humano –, sus entrañas.

(Zambrano: 2007, 211)

De este fragmento se pueden deslindar dos puntos cruciales. El primero está relacionado con el tiempo. Ya en el capítulo uno se abordó el tema de la subordinación del hombre – sobre todo en la contemporaneidad – al tiempo. El hombre en la contemporaneidad, vive en una vorágine tan exacerbada que le es imposible detenerse en el presente. Vive consumido por un pasado nostálgico e inmemorial. Si mira hacia adelante, entonces se consume en un futuro que lo llena de esperanzas y que funciona como un espacio de libertad. De los tres movimientos temporales en los que está inmerso el hombre, el presente funciona como momento nulo o más bien se divide en un presente I que evoca lo que ya se vivió y un presente II que planifica o trata de adivinar lo que acontecerá. Esto, que se acrecienta en la contemporaneidad y la crisis del hombre, no es un fenómeno que se haya forjado en esa época. Más bien es la forma que toma en este momento pero es ya un fenómeno que desde los inicios de la humanidad se va forjando. Es el miedo a la finitud. El hombre está preso entre la pregunta sobre el porqué del nacimiento y el terror ante el final. Este final se puede concebir como aquel que llega con la muerte, o aquel que simplemente se relaciona con la culminación constante de los hechos y las acciones a las cuales estamos expuestos. Dice Zambrano que: *la estética trascendental de Kant es una restauración que descubre que el sentir del espacio y del tiempo son formas. En ellas el sujeto es mínimamente activo, y sin embargo, son actos* (Zambrano: 2007, 206). Con Kant – según Zambrano - se toma conciencia de que el espacio y el tiempo, a pesar de que son parte de una estética trascendental, funcionan en nuestra existencia como algo que se nos manifiesta de manera finita.

Para la filósofa española el sujeto es pasivo ante las dimensiones del tiempo y del espacio. Lo poco de activo que se puede encontrar en él radica precisamente en cómo siente el tiempo y el espacio: como formas finitas. Es por ello que aparece el miedo. El miedo a pensar que todo nace y acaba con él. O más bien, que lo único que tiene importancia es aquello que está inmerso dentro de su período vital y su existencia espacial. Es importante aclarar que el futuro está dentro del espacio y el tiempo concebido por el hombre. No se entiende como trascendental quizás más allá del plano formal. De otra manera entraría en contradicción con lo planteado anteriormente, dígame, que dentro del rango vital del hombre el futuro funciona como el tercer momento dentro de una temporalidad dividida en tres. El hombre, aunque conozca lo ilimitado del tiempo y del espacio, en un plano menos teórico continúa sintiéndolo como algo que se desenvuelve a la par de él. Por ello es la vida trágica y angustiosa. No importa de qué forma el hombre se enfrente a los hechos, debido a que el tiempo se insubordina a nosotros (pero a su vez, sólo consideramos tiempo aquél que marca nuestra existencia), cualquier decisión o acción que llevemos a cabo no tendrá marcha atrás. Sólo podremos entender sus consecuencias cuando ya no hay manera de deshacer lo acometido. De ahí la angustia del mundo clásico ante el destino ya entretrejado, la angustia bajo el ala del cristianismo, ante la espera del futuro entendido como la llegada al paraíso y por último, la angustia de la contemporaneidad que encuentra una libertad cargada de incertidumbre. Por ello en la contemporaneidad el ser humano se pierde ante el recuerdo de antaño (a veces uno determinado, a veces no) y las divagaciones sobre un futuro incierto pero que aun así no está exento de planes personales. Sobre esto se constituye, para la autora, la historia del hombre: i) biografía y memoria no son más que un pasado predeterminado por nosotros (pasado inmemorial), lleno de referencias no adquiridas ya por nosotros mismos sino porque la aprehendemos y figuramos como propias debido a su antecedente, ii) futuro

que deja un rango a la libertad, al sueño al anhelo, pero que también se torna angustioso porque en él puede estar incluido el final. En ello no existe espacio para el presente. Por eso, este segundo momento servirá sólo para establecer un compromiso ético- moral con los otros para de esta forma poder sobrevivir y resguardarse de ciertas acciones futuras. Así explica Zambrano el sacrificio al tiempo en la contemporaneidad: como instrumento para obtener seguridad en esta realidad que, aun siendo ya una creación humana⁵⁴, sigue mostrándose insegura.

El segundo aspecto está relacionado con la unidad y la relación con el otro. *Exorcismo piadoso que reitera al culpable a la humana condición; que hace entrar “lo otro” en lo uno, que muestra también la extensión de lo uno – el género humano –, sus entrañas* (Zambrano: 2007, 267). Aquí Zambrano pone en claro y concluye su reflexión en torno a la piedad, la tragedia y el sacrificio humano, dando a entender que: *el (lo) otro* es necesario para mantener el orden y equilibrio que se busca dentro del género humano. La relación fracturada con la naturaleza hace que se cuide este equilibrio el cual se ha logrado articulando a los seres humanos dentro de una comunidad, desarrollando y respetando leyes comunitarias, sacrificando la individualidad en pos del bienestar y la aceptación social. Incluso situaciones extremas como las revoluciones a mayor o menor escala, no son más que la manifestación de que los hombres buscan fundirse los unos con los otros, siempre intentando preservar esa idea de unidad y armonía que desde los griegos mantenemos. La lucha de los burgueses contra las monarquías, o del proletariado contra la burguesía, o de los grupos “rebeldes” contra las tiranías, no busca la soberanía para una parte del pueblo y la desgracia para la otra, sino más bien lo que intenta es subsumir un

⁵⁴ Entiendo por realidad creada por el hombre, una especie de refugio donde éste pudiese habitar. El ser humano habita en un constante exilio dentro de la Naturaleza. Está desarraigado. Como consecuencia, se culturiza, busca y crea a los dioses, luego crea la máquina, en pos de perfeccionarse y crear un espacio donde el control lo tuviese elementos con “rostro”. Siente que la Tierra es un lugar que no le pertenece y por ello lucha por sobrevivir.

grupo en otro. Intentar que el hormiguero se torne más grande y quien no lo acepte queda excluido, exiliado en sus múltiples variantes. Por ende se trata de una unidad y una armonía, que sacrificando la individualidad y la esencia de cada cual, crean un cuerpo ya no tan limitado como el propio. Pasan a sentirse protegidos siendo parte ahora de un cuerpo social. Así el hombre contemporáneo llega a la cúspide de su inclusión, de su unidad, de su sacrificio, con el auge de la democracia, pues como expresara Zambrano: *En la unidad se absorbe por una parte cuanto de ser hay y, por otra, se condena a la sombra a lo que no puede llegar a ser, pero que de algún modo tiene realidad.* (Zambrano: 2007, 203)⁵⁵

III. II Democracia: deformación, utopía y realidad

La cuestión del hombre en un régimen democrático puede considerarse la cúspide de la reflexión ética de la filósofa española. Cabe recordar que la obra zambraniana debe ser analizada de manera circular y no de manera lineal. No se puede aspirar tampoco a encontrar en sus postulados un sistema ético moral articulado. Más bien son un conjunto de reflexiones que se encuentran en potencia o ya planteadas, de maneras diferentes, incluso en algunos de sus primeros libros. Aun así, considero que el problema del ser humano en la democracia es el punto culminante dentro del análisis del hombre sacrificado durante toda su existencia. La razón de esta afirmación radica en lo siguiente: el siglo XX es aquél en el que la autora padece en su carnalidad. Rogelio Laguna en su artículo “Una perspectiva de la democracia desde María Zambrano” arroja la siguiente idea:

⁵⁵ Es importante aclarar que al *ser* que hace referencia aquí es a aquel verdadero, esencial que para Zambrano quedó oculto desde la primera limitación que encuentra el ser humano: la limitante de su cuerpo, que se convierte en una limitante igual moral. Este aspecto, cabe recordar, fue abordado en el Capítulo uno, en lo concerniente a los primeros sacrificios hechos por el hombre.

Si en un primer momento, nuestra autora es optimista respecto a la democracia— y la señala como piedra angular del despliegue de la ciudad y de la persona humana—, años después su visión se torna más pesimista, incluso cuando vivía en un mundo en el que los totalitarismos europeos se decían extintos y que la democracia había triunfado. (Laguna: 2015, 5) ⁵⁶

Pese a que esto pueda sonar en extremo poético, en el caso de María Zambrano debe ser admisible debido a que en ella la aproximación a la poesía no sólo se basa en un acercamiento literal, a través de la palabra, sino que también es parte del ritmo vital. Por ello dicha búsqueda es el objetivo principal de todo su pensamiento. La mera creación del método de la *Razón Poética* sustenta lo planteado. La poesía está relacionada con la historia, con un pasado tanto memorial como inmemorial. Y está vinculada también a un futuro agónico y a un presente que se anula pero que aspira a poder repositionarse. Otro punto por el cual es crucial la conformación del hombre dentro de la democracia es precisamente la democracia, tema que comenzaré a desarrollar en breve. Sólo en este momento es preciso sentar las bases de por qué la democracia se vuelve eje central: porque es el único sistema en el cual el ser humano podría llegar a ser *persona* sin perder su individualidad.

III.II. a. Persona, individuo y minoría

Desde su primera obra *Horizonte del liberalismo*, la malagueña busca una forma política que se distancie tanto del conservadurismo como del marxismo revolucionario⁵⁷, sin caer

⁵⁶ Puede consultarse el artículo completo en el siguiente enlace:
<http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/3051/Ponencia%20Rogelio%20Laguna%20Primer%20Coloquio%20PAPIIT.pdf;sequence=1>

⁵⁷ *Es del “materialismo” del que tenemos que librarnos los occidentales* (Zambrano: 1992, 163)

en el liberalismo clásico. Aboga por una tercera vía, la democracia económica que se equipara al concepto actual de social democracia.⁵⁸ Para Zambrano este tipo de modelo político debía incluir una nueva concepción del hombre que contara la dualidad existente en él. Así la democracia para Zambrano debe tener dentro de su estructura fundamental otra visión del humanismo moderno:

La reconstrucción, la integración de un mundo estructurado; la vuelta a un universo que conexione al hombre sin disolverle ni encadenarle, el retorno a la fe, una fe de timonel de la inteligencia y no su prisión; el reconocimiento de la legitimidad del instinto, de la pasión, de lo irracional. (Zambrano: 1996, 95)

Desde *La agonía de Europa* entendió que uno de los principales problemas de la crisis de Occidente fue la irrealización del hombre europeo atrapado en las sociedades totalizadoras, lo que le había impedido alcanzar su conversión en *persona*. La falta de democracia es la prueba de ello: donde no hay *personas* no podrá existir jamás la democracia.

Primeramente es necesario aclarar los rejugos que Zambrano hace con la noción de *persona*, *individuo* y *minoría*. Cada uno de estos términos se mueve de manera contradictoria dentro de la obra. De esta forma, *persona*, *individuo* y *minoría* tienen un sentido positivo y otro negativo. El sentido negativo responde muchas veces a que la

⁵⁸ La socialdemocracia es una ideología política que procura un Estado de bienestar universal y la negociación colectiva dentro del marco de una democracia liberal. A menudo se usa para referirse a los modelos sociales y políticas económicas predominantes en el oeste y norte de Europa durante la segunda mitad del siglo XX. Es una tendencia política que surgió en la segunda mitad del siglo XIX.

noción ha sido tergiversada por el hombre. ¿Por qué la tergiversación? Debido a que el hombre siempre ha vivido rodeado de máscaras. Para poder sobrevivir, como ya se ha planteado en varias ocasiones, ha necesitado alejarse de lo que realmente lo hace *ser* para convertirse en una creación adecuada para el mundo en donde ha caído y para la realidad que ha ido creando en pos de establecer cierto equilibrio y armonía vital⁵⁹. Es por ello que en el caso de la noción de *persona* hay que hacer una distinción. Por un lado, la persona que carece de individualidad, que no es autónoma y que se asocia a la totalidad, a la unidad, que se funde con el pueblo convertido en *masa*. Por otro lado, la noción de persona perteneciente a un momento aún no alcanzado por el hombre; un momento en que éste se despoja de las máscaras con las que vive. Se trata de una persona que exige una limitación entendida como autocontrol y responsabilidad para con los demás. De estas dos vertientes del mismo término se desprende igualmente una reinterpretación un positiva de lo que implica el sacrificarse y sentir piedad por el otro. Si bien bajo las máscaras el hombre se sacrifica y es piadoso, sin máscaras esto continúa pasando pero el sacrificio ya no se limita a la autosalvación, sino a la verdadera unidad del género humano, donde la dependencia al otro desaparece. Entonces dichas acciones se convierten en actos legítimos hechos por amor, consolidados por un entendimiento total y una educación adecuada en lo que respecta a principios éticos morales. En esta segunda variante no desaparece la individualidad, sino que el ser persona implica un espacio privado, deslindado de la dinámica grupal que se da bajo regímenes comunitarios o sociales.⁶⁰ Sería la época en la que se vive *humanamente*. Sobre este vivir expresa:

⁵⁹ Sobre esto y el proceso de humanización en el que se encuentra el hombre (y que aún no culmina), plantea la investigadora Julieta Lizaloe: *El padecer es recuperado por Zambrano, al que sumará la angustia y la soledad del hombre moderno. Angustia y vaciamiento que producen el síndrome de orfandad contemporánea. El dolor es un sentir originario que impulsa al hombre a humanizarse, al buscar un lugar para sí mismo. Un lugar que habrá de ser disputado y que entendemos como la realidad.* (Lizaloe: 2008, 179)

⁶⁰ Es importante aclarar algo con respecto a la idea de comunidad y de sociedad dentro de la obra de Zambrano. La filósofa malagueña en ningún momento hace una distinción exacta entre ambos términos.

Vivir humanamente es tener que elegir entre las circunstancias, dice el filósofo español Ortega y Gasset, al enunciar la Razón Vital. Mas hay una elección previa, decisiva entre todas: la que se hace de sí mismo. Siempre he entendido la afortunada fórmula de Ortega: “somos necesariamente libres” como equivalente a esta: “somos necesariamente persona”. Mas no es lo mismo, si además de serlo necesariamente, se quiere serlo, pues entonces se coincide con el propio ser libre. Se actualiza la libertad; sólo entonces la común, la propia. (Zambrano: 1998, 165)

Con respecto a la noción de *individuo* ocurre algo similar. En un primer momento encontramos que lo individual funciona como elemento positivo en el hombre: representa la capacidad que tiene de canalizar, interpretar y crear: *porque sólo el individuo piensa, crea y descubre* (Zambrano: 1998, 144). De esta forma se contraponen ambas nociones: la de individuo y la de persona. Pero entendiendo a la persona en su segunda (y verdadera para Zambrano) acepción, la noción de individuo queda subsumida debido a que el ser persona, el vivir humanamente, significa respetar ese espacio donde el individuo está solo

Los utiliza de manera indiscriminada. No obstante, se ha tratado de superar esta limitación dentro de la obra aunando los dos términos en su punto coincidente, señalado por Tönnies, dígame: que ambas nociones expresan relaciones recíprocas que tienden a la unidad o más precisamente a la unión. Esta unidad (Einheit) se representa como sujeto de un movimiento o como parte integrante de un conjunto (de una unidad superior), es producto de una ficción científicamente necesaria (Tönnies: 1947, 22) Queda claro, desde Tönnies la diferencia entre ambos términos. Diría el sociólogo alemán: *Comunidad es lo antiguo y sociedad lo nuevo, como cosa y nombre (...) comunidad es la vida en común duradera y auténtica, sociedad es sólo una vida en común pasajera y aparente. Con ello coincide en que la comunidad misma deba ser entendida a modo de organismo vivo, y la sociedad como agregado y artefacto mecánico* (Tönnies: 1947, 21). En esta definición pueden encontrarse puntos en común con el pensamiento Zambraniano. Si bien nunca lo aclara, se aprecia que las implicaciones que tiene vivir en sociedad (sociedades modernas) son negativas debido a que este tipo de regímenes son característicos de la época moderna, marcada por la *ratio* y por ende están marcadas por el totalitarismo.

consigo mismo y tiene la libertad de crear, de soñar. Lo dicho queda plasmado en el siguiente fragmento:

En la expresión “individuo” se insinúa siempre una oposición a la sociedad, un antagonismo. La palabra individuo sugiere lo que hay de irreductible en el hombre concreto individual, mas en sentido un tanto negativo. En cambio persona incluye al individuo y además insinúa en la mente algo positivo, algo irreductible por positivo, por ser un “más”; no una diferencia, simplemente. (Zambrano: 1998, 133)

Siguiendo esta misma línea, la noción de *minoría* responde a ese grupo de individuos que excluidos de la sociedad se dedican a guiar al pueblo en tiempos difíciles (Zambrano: 1998, 156). Los intelectuales, artistas, incluso aquellos pertenecientes a otra clase social son en general los que conforman estos grupos minoritarios. Habitan en un tiempo y un espacio común, marcado por los mismos hábitos, sistemas de referencias, siguen y respetan las mismas leyes, pero están conscientes de lo necesario que son los cambios, en contraposición a la postura estática que llega a tomar el pueblo en su condición denigrada que es la masa. En este sentido las minorías funcionan en sentido positivo. Son aquellas que promueven los movimientos sociales, las revoluciones y recuerdan al pueblo que la unidad está en ejercer el derecho de libertad que tenemos todos, primero en un plano individual para luego extenderse al general. En este sentido, escribe Zambrano:

El que existan minorías depende de que exista el pueblo, no de que lo haya, sino de que el pueblo se encuentre en un cierto momento de su historia; de

que comience a contar más que las otras clases. De que el pueblo mismo, como clase, esté cediendo terreno al pueblo como unidad de todos.

(Zambrano: 1998, 153).⁶¹

Lo negativo de los grupos minoritarios radica en que, deformado el pueblo y convertido en masa, son éstos (los minoritarios) los que haciendo uso de la demagogia y la ideología someten a las personas (en su acepción negativa). El hecho de que el pueblo tenga derechos no significa que deba mantener una posición pasiva, una postura de inactividad hacia la vida y su historia. Un pueblo que funciona de esa manera no ha hecho una conciencia verdadera de la importancia de su historia. Cuando el pueblo decae y se convierte en masa, cuando el pueblo se retira y se escinde producto de la quietud, de la civilización maquinista, del crecimiento industrial, de la falsa espiritualidad, de un racionalismo simplificado hasta el extremo, entonces surgen minorías temerosas y minorías audaces, que se lanzan a conducir a las masas, exaltando lo negativo que tiene el ser individuo: preocupándose más por un interés egoísta (Zambrano: 1998, 153). Este interés egoísta no está respondiendo ni siquiera a un egoísmo puro, legítimo, sino a aquél que se ha forjado en el hombre poseído por una personalidad que no es la suya, por una esencia creada bajo máscaras en pos de la supervivencia. Así, la manipulación por parte de estas minorías no responde ni a un principio legítimo del ser humano, sino más bien a los intereses de una personalidad, de una esencia, de un ser falso, creado y moldeado consecuencia de una realidad que se le impone y que no lo deja realmente ser. Es luchar

⁶¹ Diría Zambrano, además, sobre uno de los momentos decisivos de las minorías: *El momento primero cuando emergen las minorías es cuando el pueblo no puede proseguir en su actuación tradicional, porque las clases dirigentes han decaído en su función y porque él mismo se ha revelado; la minoría entonces lo despierta. Le hace sentirse a sí mismo, cobrar conciencia de su fuerza y de sus derechos. Es el momento revolucionario.* (Zambrano: 1998, 153)

por un poder, por una hegemonía que al final de cuentas tampoco lo deja liberarse de sus máscaras.

Ha sido importante aclarar estas cuestiones debido a que, por una parte ayuda a entender por qué la democracia funciona en dos terrenos: i) como realidad utópica, donde representa un régimen humano en su totalidad y que aún está lejos de llegar a ser y ii) como realidad contundente que se muestra derivada de regímenes totalitarios vacíos, precisamente por la falta de educación ético – moral del pueblo en tanto a cómo ser persona. Por otra parte continúa manteniendo lo que desde el inicio de esta investigación sostengo: que sean entendidos estos términos y la democracia en su sentido positivo o negativo, la cuestión del sacrificio humano sigue vigente también en la contemporaneidad.

III. II. b. Pueblo y democracia

Si se hubiera de definir la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido ser persona, comienza Zambrano el capítulo V de su libro *Persona y Democracia, la historia sacrificial* (Zambrano: 1998, 133), antecedido esto por un prólogo que pone en claro desde el principio su duda ante la autenticidad en que la democracia se ha mostrado.⁶² Los cuestionamientos de la autora con respecto a

⁶² Plantea la autora: *Apareció este libro por primera vez en la isla de Puerto rico en el año 1958 en circunstancias bien diferentes, al parecer, de las que hoy se muestran en el mundo. Parecería entonces abierto el camino de la democracia, mas, ¿qué se entiende por democracia?, ¿qué se entiende hoy, impuesto ya el sentido de la palabra democracia? Aparecería entonces la democracia entrelazada con la idea de progreso que de modo claro y obvio se muestra hoy como algo por lo que no hay que luchar, mas para quien esto escribe, ni en aquel momento y todavía menos a, efectivo, de ese término que filológicamente aparece tan claro. Entonces porque acabamos de asistir al triunfo, a la victoria de las llamadas democracia, sin acabar de vislumbrar, sacrilegio hubiera sido, que el sentido de la historia como sacrificio se revelaba una vez más a causa de la democracia precisamente, de un modo nítido y claro. Hoy, en cambio, esta revelación no aparece, es más obvio que nunca que la democracia sea el único camino para que prosiga la llamada cultura de Occidente y esta revelación pone al descubierto, hoy más que antes, la estructura sacrificial de la historia humana. Quien esto escribe ha ido desde el comienzo de su vida, antes que de modo no consciente, a la búsqueda de una religión de régimen no sacrificial. El sacrificio se*

ésta comienzan desde el sentido que ha tomado la palabra: *gobierno del pueblo y para el pueblo* (Zambrano: 1998, 8). Para que la democracia signifique gobierno del pueblo y para el pueblo, hace falta de antemano tener en cuenta las transformaciones que ha tenido a su vez, este término (pueblo). Aquí radica el primer problema: a la par que varía el concepto de pueblo, varía también el sentido de este régimen político. Debe surgir la democracia como sistema en el cual el hombre, convertido en pueblo, sea realmente persona. Mas no se puede pensar en ésta si el mismo concepto de pueblo se divide en dos, ambos con cauces diferentes. Para Zambrano el hombre del pueblo debe ser, simplemente, el hombre. Su figura es la primera aparición de la persona humana libre de personaje, de máscara (Zambrano: 1992, 136).

Para que un pueblo esté liberado de sus máscaras debe saber y entender lo que siente tanto de modo individual como colectivo, debe percibir con cierta nitidez lo que dentro de uno pasa, es una exigencia del ser persona. Una total conciencia de que “nosotros valemos tanto como Vos y todos juntos más que vos”, como decían a los monarcas de Aragón los súbditos. (Zambrano: 1998, 137).

Esto no ha ocurrido. No hay unidad dentro del concepto pueblo. La filósofa malagueña establece dos significados para esta palabra: i) la que designa una realidad social que se ha procurado describir como diferente de la minoría, se llame aristocracia o clase dominante, ii) el que se refiere a la totalidad, el que incluye a todos los miembros de una

había ya cumplido. Hoy vemos que no ha arrojado los frutos del sacrificio cumplido, sino más bien de un cáliz que muy pocos están dispuestos a aceptar. (Zambrano: 1998, 7-8)

sociedad determinada (Zambrano: 1998, 144). Esta segunda significación es la que debería seguir la democracia, pues es su supuesto: que toda la sociedad sea una.

De la primera significación se derivan dos posiciones:

Tenemos pues, dos tipos de relación, según se consideró al pueblo como una totalidad o como una clase. Como clase se distingue y puede oponerse a las otras clases; como totalidad se distingue y puede oponerse al individuo. De la primera relación puede surgir una democracia que sea el poder del pueblo aplastando a las otras clases. De la segunda, una democracia donde el valor del individuo no sea reconocido ni respetado: una democracia, diríamos, totalitaria. Hablar desde el supuesto de una cualquiera de esas dos concepciones de pueblo es, pues, demagogia. Es demagogia porque se acepta su forma actual de ser, sin proponer una superación que le conduzca a que esas oposiciones no tengan lugar, por lo menos en forma de conflicto (...) La demagogia es la adulación del pueblo al firmar aquello que tiene de fuerza elemental; la demagogia degrada al pueblo en masa. (Zambrano: 1992, 144-145).

El hecho de que existan las minorías y tengan influencia positiva o negativa sobre el pueblo es la demostración para la autora de que la primera noción de pueblo es la que predomina. Por lo tanto, en una sociedad donde no se ha llegado a sentir el pueblo como unidad y totalidad del género humano basada en el entendimiento, la piedad, la comprensión y respeto hacia el otro, no se puede llegar a un estado democrático donde el hombre se libere de sus personajes ni de su vida trágica. Otro factor que pone de manifiesto la imposibilidad de una democracia humana, compuesta de personas en su

acepción positiva, es el hecho de que una característica de la contemporaneidad es la masa. Un pueblo entendido como totalidad que respeta lo individual no podría degradarse a masa.

De esta forma sostiene la autora que como mismo se ha degradado el pueblo en masa, se ha sumergido la democracia en regímenes totalitarios, provocando que se negara y a la vez se formara demagógicamente. (Zambrano: 1998, 156). Con esto se crea una clara escisión entre una democracia utópica y lo que realmente es: una democracia totalitaria entendiéndose por esto, un sistema absolutista. Argumenta además que los logros adquiridos bajo estos regímenes aparentemente democráticos, dígame aquellos por ejemplo obtenidos tras la Primera o Segunda Guerra Mundial, no contribuyen a la humanización, pues la cuestión no se basa sólo en una mejora de índole quizás política o económica, sino de sentirse persona y no un objeto de producción. Y esto, mientras la masa persista, continuará.

Pues la sociedad o el modo de vida democrático es la liberación y disolución de todo absolutismo. Y el absolutismo, cualquiera que sea su origen y su argumento, es mirado desde la persona humana, un quedarse encadenado en un momento absoluto, y en él, detenerse o abismarse. (Zambrano: 1992, 160)

Con ello se abre una brecha enorme entre una democracia entendida como gobierno del pueblo y para el pueblo, respaldada por un pueblo hecho persona, consciente de sus valores éticos-morales, que haga uso apropiado de sus facultades, y una democracia que se basa en una escisión entre los sujetos mas no de manera respetuosa ni entendiéndose la individualidad como la necesidad de tener un espacio de soledad.

La visión de la democracia como régimen totalitario no debe ser interpretado como el derrumbamiento del hombre. Para que algo se derrumbe debe *haber sido* en un principio y para Zambrano el hombre nunca ha *llegado a ser* realmente persona. Más bien es una crisis que se gesta desde el nacimiento y se consolida en la orfandad por la que atraviesa Occidente. La única vía, entonces, para salir de esta crisis es una toma radical de conciencia por parte del hombre, y esta toma de conciencia se basa en saber llevar un modo de vida ético.

III. II. c. Salvación de la democracia y del hombre: la ética

El hecho de que la democracia se haya manifestado de manera totalitaria y absolutista no significa que haya que renunciar al concepto inicial que tuvo. Tampoco descartar la idea de vivir como personas, humanamente. De lo que se trata más bien, es de entender que esta forma en la que se ha presentado es una deformación y que ha provocado una incredulidad con respecto a la democracia misma entendida realmente como gobierno del pueblo y para el pueblo.

Es la situación negativa de la democracia misma; el momento en que la democracia aparece negándose a sí misma y sin embargo... extrañamente: es democracia. De ahí la confusión y aun la desesperación que produce; de ahí que, tantos crean la democracia fracasada o imposible, pues la confunden con algo peor aún que sus defectos: con su anegación actualizada. (Zambrano: 1998, 155)

En esta cita Zambrano plantea una de sus tesis centrales con respecto al tema: podemos aspirar a una democracia ideal (ya se le llamó utópica) y podemos soportar la situación actual en que se encuentra (o se encontraba) debido a que esta forma de gobierno es una forma *real*. En este punto retoma la idea de *lo real* entendida como todo aquello que está más allá de su afirmación y negación⁶³. Presenta a la democracia como algo dentro de este terreno. Su argumento es que, como toda cosa real, se presenta en todas sus formas, matices y tergiversaciones y a pesar de ello sigue existiendo.⁶⁴ El hecho de existir, de ser real trae consigo que la democracia pueda existir, pero en contradicción consigo misma, dígase, negando todo lo que en principio debería ser (Zambrano: 1998, 156). Es este el garante más fuerte que puede tener la democracia para poderse pensar de otra manera que no sea en la actual condición que se presenta. Es un producto de esta realidad que el hombre ha creado para su supervivencia.

Pensar en una democracia utópica, *paradisíaca* – diría también la autora – será el garante de que ella se pueda alcanzar. La forma de alcanzarla es en primera instancia formando personas en su acepción positiva, que vivan humanamente. Para ello hay que tomar conciencia de la condición humana y tratar de liberarse de las máscaras, los personajes que condicionan nuestra existencia. Esta liberación nunca será total. Hay una escisión entre el hombre y su verdadera esencia que no se puede remediar, debido a que desde el inicio se ve destinado a seguir un camino que no es el que siente suyo. Esto no significa que no se pueda realizar en su camino por el mundo. Esta realización tanto en un plano individual como grupal, se puede alcanzar teniendo un alto sentido de la ética. Para Zambrano la ética es *el modo propio de vida de la persona humana* (Zambrano:

⁶³ La idea en toda su extensión fue citada en la nota al pie número 40.

⁶⁴ A continuación la idea de *lo real* prosigue María Zambrano: Diríamos que así sucede con la democracia actualmente: que se afirma en su misma negación, en su deformación, en su tergiversación, en su caricatura, en su andar a tientas; en ser el acusado, en ser el juez que señala antes que nadie quiénes la combate. (Zambrano: 1998, 156)

1998, 161). *Se trata pues – continuará: de incluir la vida social en la moral, de vivir éticamente en un modo completo. Que la persona incluya en su área a la sociedad. Para ello será necesario saber vivir en el tiempo pues: la inclusión de lo social en la vida moral de la persona requiere de ella una movilidad a través del presente, como si el presente fuese pasado y futuro a recorrer – el presente en toda su complejidad – para concertarlo en una especie de armonía de los tiempos (Zambrano: 1998, 162).* Para ello, el hombre contemporáneo tiene que cortar la relación sacrificial que establece con el tiempo debido a que se siente forzado a opacar el presente para concentrarse en el pasado o en el futuro. De esta forma se reestablece la importancia del presente, sin amainar la importancia de los otros momentos. Más bien es una manera de concientizar la importancia de la historia y entender cómo su huella consolida incluso el presente y ayuda explicar nuestros sentimientos. Por otro lado, reestablecer la importancia del presente es a su vez, lograr incluir al *otro*, al *corpus* social mas no de manera dependiente sino como algo o alguien que completa, armoniza y legitima lo que fui, lo que soy y en lo que me voy transformando.

Todo esto nos lleva igual a entender que la realidad, aunque sea real debe estar creándose todo el tiempo, debe estar en acción. Una sociedad que se estanque, que se quede inmersa en un absolutismo constante, jamás podrá trascender. Entender que existen momentos de estancamiento que fluctúan con otros de enriquecedora actividad, es entender la complejidad de esta realidad, creada por nosotros mismos pero que, a pesar de ser creación nuestra, nos supera en ocasiones. Con el arribo de la contemporaneidad, la tecnificación de la vida, de la sociedad, la supremacía de esta naturaleza creada, queda demostrada. Una realidad creada por el ser humano no puede manifestarse de otra forma que no sea en la más pura complejidad debido a la complejidad misma del hombre. En esta investigación se ha buscado, como segunda intención, mostrar con las herramientas

dadas por María Zambrano, la complejidad del ser humano tanto a un nivel ontológico como práctico.

De este modo queda la brecha abierta hacia una democracia que bajo la forma de un sistema político, mostraría el camino para poder convivir en paz con una realidad que se nos impone.⁶⁵ A su vez sería la manera de entender que como mismo cambia nuestra manera de concebir las cosas, también cambian nuestros propios actos sacrificales. No se puede entender el sacrificio que realiza el hombre en la contemporaneidad como mismo se entendía durante la época Moderna o la Clásica Antigua. Asumir la actividad inherente al ser humano es a su vez asumir que todo lo relacionado con nosotros también cambia. De otra forma no fuésemos seres históricos. Lo mismo pasa con la actitud sacrificial. Se puede observar una constante: esta actitud sacrificial se mantiene como algo permanente a la largo de toda la reflexión de María Zambrano y se consolida desde el inicio de su obra como base de su propuesta ética. Esto es debido a que si la ética se trata del análisis de la inclusión del otro en nuestra vida, el sacrificio será aquello por cual se hace necesario incluir al otro. Es como señalara Julieta Lizaloe en su libro *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano: el análisis del sacrificio como hilo conductor en el proceso de hacernos hombres* (Lizaloe: 2008, 186).

III.III. Sacrificio y Ética

La historia del ser humano está marcada por el sacrificio. Dentro de la ética zambraniana vemos un profundo interés por hacer un estudio no sólo antropológico sino

⁶⁵ Complementan esta idea en la actualidad, las palabras de Guillermo Hurtado en su reciente crónica “¿Por qué hay algo en vez de nada?”, en el periódico *La Razón* (18 de febrero de 2017): *La democracia no puede florecer dentro de la indiferencia y el odio, la democracia supone existir como si fuéramos un nosotros. No basta el agregado de los yoes egoístas. Cada quien tiene que pensar en los problemas de los demás miembros de su comunidad como si fueran propios. No hay democracia sin fraternidad. Por lo mismo, no se puede construir un nosotros cuando lo que impera es el odio entre yoes.*

ontológico y ético del hombre, todo con el objetivo de ayudarlo a entenderse y a existir lo más humanamente posible. Entender esta tendencia sacrificial que tenemos significa para Zambrano el impulso que desde un inicio afloró en el sujeto para encontrar i) primeramente, una vía de salvación, ii) luego una herramienta para poder encontrar un equilibrio y sentirse en cierta conexión con los otros y por último iii) una característica que consume al hombre contemporáneo que, pasado a un segundo plano el poder y la hegemonía de los dioses, comienza a sacrificarse ante otro Dios: dígame la institución y ante un *otro* que funciona como agente legitimador de una sociedad desarticulada. En su último movimiento, el cual no ha llegado, el sacrificio no se elimina. Lo que desaparece es una concepción negativa y oscura de éste: dígame para lograr un instante de paz dentro de la desesperación y la angustia que es la vida. En este punto a alcanzar, el sacrificio se mostrará como un acto genuino, entendido como manera de complementar y enriquecer una realidad cambiante. Una realidad que tome en cuenta *la oscuridad de las entrañas*. El interés mostrado por Zambrano en torno a la ética radica en el estudio de las formas de relación que se establecen entre los hombres. Se suma a esto también la relación entre éstos y los fenómenos que lo rodean: dígame objetos creados por él mismo o elementos naturales. A su vez, la idea de sacrificio será para ella aquello que define la interrelación tanto del hombre con el mundo, como del hombre con su semejantes. Todo principio ético quedará marcado por el tipo de relación sacrificial que se dé en el hombre relacionándose con la naturaleza, relacionándose con los otros, incluso relacionándose con él mismo, pues el autosacrificio también es una forma de tener un posicionamiento ético. De otra manera no se puede comprender en la obra zambraniana el tema de la ética. En primer lugar la autora considera que el sacrificarse es una cualidad del ser en el mundo. No hay otra manera de concebirlo que no sea fracturado desde sus inicios y forzado a recorrer un camino que obligatoriamente incluye a - el (lo) otro. En segundo lugar el comportamiento

ético está marcado por cómo el individuo decida establecer relaciones con su entorno y estas relaciones están basadas en una política de entrega y desprendimiento a cambio de algo (o todo - como ella misma diría). En tercer lugar está el hecho de hacer su postulación más fuerte en torno a la ética (dígase en *Persona y Democracia: la historia sacrificial*) basada en un re- pensar la actitud sacrificial, concebida durante toda la existencia humana como una condición natural negativa en el hombre.

Entender que el sacrificio puede ser asumido como acto de amor y entrega al otro, sin perder así la individualidad, será el paso que nos lleve por el camino ético correcto y a su vez contribuirá – en este caso – a llegar a la legítima significación de la democracia. De esta forma queda claro que para comprender el pensamiento ético de María Zambrano es necesario partir de un estudio sobre el sacrificio humano. Es esto lo que nos dará las pautas para comprender su postura ética y su preocupación por el hombre, por los hombres, por la vida.

CONCLUSIONES

Pensar al hombre en relación con los otros es pensar en uno mismo. No hay manera de comprendernos que no sea a partir del análisis de la relación que establecemos con todo aquello que nos rodea. El postulado orteguiano de *Yo soy yo y mis circunstancias* resume de manera ejemplar la propuesta fenomenológica de entender cómo los fenómenos y los otros determinan la existencia y la manera en que se autocomprende el hombre. María Zambrano entendió esto desde el inicio de sus estudios filosóficos. Todo lo que se ha hecho en el ámbito del pensamiento, desde la filosofía más radical hasta la poesía más dolida, se ha centrado en tratar de hacer más comprensible nuestra existencia, el mundo y la relación con él. Al final, la filósofa malagueña concluye que un elemento crucial y determinante para entender este proceso es entender la relación que establecemos con los otros. Con ello comienza a desarrollar su pensamiento, intentando descubrir cuáles son las características esenciales del hombre, que lo llevan a tomar las decisiones que lleva a cabo en relación con el exterior. Una de ellas es la de sacrificar. Como he intentado explicar en esta investigación, para Zambrano el hombre tiende naturalmente a sacrificarse ante el otro (o lo otro). Esta es la primera conclusión. De ahí se despliega todo su andamiaje argumentativo que se puede dividir en dos niveles:

I: un nivel ontológico, debido a que entiende que el ser, como sabe que arrojado a la existencia estará fracturado, sacrifica su recorrido vital circular en pos de sobrevivir en un mundo donde la historia y el tiempo se entienden en un movimiento que siempre se despliega hacia arriba. Para justificar el movimiento circular del ser, se remite a la cosmología, entendiendo que este movimiento rotativo es el que caracteriza al universo: el movimiento de los astros y la forma circular que tienen. De ahí la influencia que recibe del pensamiento místico, sobre todo del órfico.

II: un nivel fenoménico, en el cual analiza cómo el hombre ya encarnado, continúa reproduciendo el patrón sacrificial debido a la concientización de sus limitaciones. En este punto juega un papel fundamental la materia y la corporalidad, entendidas como fenómenos. Para Zambrano el cuerpo hace consciente al hombre de su fragilidad en el mundo y la necesidad que tendrá de encontrar formas de sobrevivir en él. La necesidad de sobrevivir se encuentra también en el nivel ontológico (la serpiente niega finalmente, su recorrido circular en pos de sobrevivir en el mundo) y se radicaliza y concientiza en el segundo momento donde el hombre, ya encarnado, comienza a sentir que todo a su alrededor lo supera. En esta reflexión que se da en el segundo nivel, es donde Zambrano inicia su concepción ética. Plantea que la primera limitación y cuestionamiento moral y ético del hombre es precisamente el saber que está limitado corporalmente. Es un cuestionamiento moral y ético debido a que el ser humano se pregunta cómo puede superar su limitación y se da cuenta de que sólo puede lograrlo a partir del *otro*, es decir, de extenderse en todo aquello que le es ajeno. Esta extensión debe ser entendida tanto como extensión en otro hombre, como también en los objetos. Ejemplo de ello es la técnica. El sentido de la técnica no es más que la forma encontrada de amainar nuestros defectos y limitaciones. Brazos biomecánicos, lentes para ver mejor, viviendas, medios de transporte, comida precocinada, las maquinarias en general... todo surge con el fin de “mejorar” nuestra vida en un mundo que nos restringe constantemente que no somos más que una ínfima pieza dentro de su estructura.

A partir de esto comienza el debate ético – moral del hombre, que se entrecruza con la idea de sacrificio. Para poder sobrevivir es necesario sacrificarse ante otro. Este sacrificarse puede tener dos caminos: o se entiende el sacrificio como una forma utilitarista de sobrevivir, o se entiende como una manera de demostrar el amor al prójimo, sabiendo que de la felicidad y equilibrio de éste devendrá mi felicidad y estabilidad. De

aquí que el sacrificio funcione como base ética en el pensamiento de María Zambrano, pues se cuestiona: ¿cuál es la forma correcta de entender el sacrificio y de relacionarme con los otros sin negar lo que soy, mi esencia? De ahí entonces una segunda conclusión de esta investigación: Zambrano basa su pregunta sobre la ética en la pregunta en torno a cómo entender el sacrificio.

Para llegar a dichas conclusiones, hice un rastreo de cómo la idea de sacrificio está presente dentro de toda la concepción del hombre, planteada por María a lo largo de su obra. Con ello se pudo establecer que este sacrificio al otro se traducirá en un sacrificio ante los dioses, ante el tiempo, ante el Estado y ante la sociedad. Cada uno de ellos, la filósofa los enmarcará en períodos determinados de la vida del ser humano a los cuales ella llamará *sus nacimientos*. Así, se puede apreciar que es crucial la idea de supervivencia que se despliega en varias ramas: necesidad de legitimar sus acciones y hábitos, necesidad de ser parte de un corpus social, necesidad de traspasar responsabilidades vitales a otro u otros. Ello se da debido a que el sobrevivir no se trata solamente de soportar – estar – en – el – mundo, sino también sentirse parte del mundo, *sentirse parte de*. Para Zambrano este *sentirse parte de*, será contribuir a que se separe más el hombre de su esencia, creándose con ello personajes (o como bien diría Zambrano, *máscaras*) en pos de poder compaginar con los demás. Por ello que el final de su reflexión ético-sacrificial, termine en un análisis sobre la democracia del siglo XX. Como es sabido, la obra de Zambrano se interesa por el accionar humano concreto. La preocupación por el hombre es una preocupación por el sentir del hombre en el mundo. Así que todo su pensamiento estaba enfocado a encontrar una manera de hacer el mundo habitable *humanamente* (entendiendo por humano aquel hombre éticamente correcto, es decir, que puede ser plenamente, que puede vivir sin máscaras). En la concepción clásica (y finalmente utópica) de la democracia encuentra la autora el momento para que finalmente el hombre,

atravesado por una interpretación del sacrificio utilitarista, entendiéndose que el hecho de tener esta tendencia sacrificial no significa tener que negarse, sino más bien entender este sacrificio como un acto de amor al prójimo. Es decir, comprender que nos construimos a partir de los otros y que esta construcción debe estar basada en el amor y en la sincera concientización de que el otro siempre nos interpela y que a su vez, esta manera positiva de entender el sacrificio no niega la individualidad del sujeto. Hay una diferencia entre entender la colectividad en este caso como homogeneidad (que deviene en masa) y entender la colectividad como aquello que nos nutre y nos conforma pero siempre respetando nuestro espacio privado, habitable sólo por nosotros mismos. Esta última forma de entenderlo, es la manera de un habitar éticamente correcto. Su propuesta ética termina aquí, en una luz esperanzadora, pues el camino que ha tomado la democracia para ella, ha sido el contrario al deseado. La democracia se había convertido en el asidero perfecto para negar la individualidad y por ende, sigue reproduciendo los mismos patrones de comportamiento en el hombre: sacrificarse en pos de sobrevivir, en pos de *ser parte de*, negación de la individualidad para ser parte de un todo, de un supuesto bien común que no satisface.

Persona y Democracia: la historia sacrificial, fue el libro donde hizo un análisis final del sentido ético de la vida humana y cómo en la base de cada una de las acciones humanas está la tendencia a sacrificar. Lo que hará en los libros posteriores, al referirse al tema, es retomar y desarrollar algunas de las ideas que ya estaban planteadas en este.

Así, se concluye lo siguiente: para Zambrano la única manera de que podamos llevar una vida realmente *humana*, es decir, una vida ética, plena y correcta es si conseguimos vivir en una sociedad marcada por los valores que la democracia en su proyecto original sugiere. De esta forma, el hombre entendería el sacrificio en su interpretación positiva y podría vivir en comunidad sin perder la individualidad. Al no devenir la democracia un

sistema como el imaginado, queda el proyecto ético zambraniano como pendiente a realizar, a alcanzar, dejando así una visión un poco pesimista de la situación del hombre.

Luego de todo lo expuesto creo pertinente afirmar que se ha dado respuesta a la hipótesis de esta tesis: El sacrificio funciona como base del pensamiento ético zambraniano. No se puede comprender la idea de ética y el desarrollo que tiene en la obra de la filósofa española sin antes analizar la importancia y centralidad que tiene la tendencia sacrificial en el ser humano.

También es pertinente mencionar que en esta investigación se ha trabajado el tema del sacrificio y la ética con el fin a su vez, de repensar nuestra actualidad. Vivimos en un mundo marcado por la extrema globalización de un lado, y de otro, la progresiva personalización e individualización de todo. La pregunta por *qué soy* cada día pierde más sentido y se ha sustituido, desde la Modernidad industrializada, por *qué puedo producir*, *qué puedo consumir*, para finalmente, ahora, quedarse nula. Vacía. No hay pregunta. La aceleración de la vida hace que no haya tiempo para ello y lo único factible es encontrar en todo lo que nos rodea (dígase objetos o personas) aquello que nos sea funcional en el instante en que se desea. Sigo necesitando del otro para amainar mis limitaciones como ser humano en solitario, mas ¿hasta qué punto siento yo que ese otro me está conformando si sólo encuentro en él una utilidad instantánea? ¿Acaso se podría decir que nos conformamos a partir de estas utilidades fugaces? ¿Acaso podemos hablar de una construcción del Yo por lo menos semi-consciente cuando ya el espacio de cuestionamiento de cada uno se ha anulado, no pasa de preguntarse por cuestiones inmediatas? Si vivimos en una sociedad vacía, si yo estoy vacía, entonces ¿qué sacrificio al otro en pos de obtener su ayuda? ¿Sacrificio acaso aquello que soy en ese instante, mi instantaneidad? Con el objetivo de comprender o esclarecer un poco estas dinámicas hostiles de vida en las cuales estamos ahogados, a partir de las ideas de una pensadora

igual preocupada por el sentir humano, ha sido además que he desarrollado esta investigación. Porque la filosofía, sobre todas las cosas debe ser práctica. Debe ayudarnos a entender nuestro tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben Giorgio (2011) *Desnudez*, Adriana Hidalgo Editora, B. Aires.

_____ (1998) *Homo Sacer, Sovereign Power and Bare Life*, Stanford University Press Stanford California.

Aristóteles (2000) *Poética*, editorial de la UNAM.

Astey Wood, G. (2016) “María Zambrano y la fenomenología de lo sagrado”, en *Opción*, México.

Aullón de Haro, Pedro (2006) *La sublimidad y lo sublime*, edit. Verbum.

Bachelard, Gaston (1942) L'eau et les rêves, Brodard et Tupin, Paris.

Bajtín (1989), la cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais, Alianza, Madrid.

Balibrea, Mari Paz (2007) *Tiempo de Exilio*, Ediciones de Intervención cultural, España.

Barthes, Roland (1980) *Sur la littérature*, éd. Presses Universitaires de Grenoble.

_____ (1973) *Le Plaisir du texte*, Éditions du Seuil, Paris.

Bataille, G. (2008) El erotismo, Tusquets, España.

Bernabé, A., (2008) “Platón y el orfismo” en *Seminario “Orotava” de Historia de las ciencias*, Año VII.

_____ (2003) *Hieros Logos, Poesía órfica sobre los dioses, el alma y el más allá*, AKAL, España.

_____ (1998) *De Tales a Demócrito. Fragmentos Presocráticos*, Madrid.

_____ (1992) “Una forma embrionaria de reflexión sobre el lenguaje: La etimología de nombres divinos en los órficos”, RSEL.

Castilla Cerezo (2010) “María Zambrano y Georges Bataille: variaciones de lo imposible, en *Aurora* no. 11, Barcelona.

Colectivo de autores (1) (2014) La palabra compartida. María Zambrano en el debate contemporáneo, Universidad Veracruzana, México.

Colectivo de autores (2) (2010) *María Zambrano en Morelia, a 70 años de la publicación de Filosofía y poesía*, Plaza y Valdés editores, España.

Colinas, A. (2016) *Memorias del Estanque* de Antonio, Siruela, España.

Cortés, Carmen, (2016) *María Zambrano – San Juan de la Cruz. Razón Poético – mística*, GENAL, España.

Coulon, Pascal (2012) *René Girard, l'impensable violence*, Germina, Paris.

Crespo Ávila, Remedios (2009) “El delirio del Superhombre, ¿una nueva estación de lo sagrado?”, en *Aurora* Vol. 10

Cusa, N. (2004) *Docta Ignorantia*, edit. Aguilar, España.

Deleuze, Gilles (1990) *Pourparlers*, Éditions de Minuit, Paris.

_____ (1974) *Kant, síntesis y tiempo* Edición Digital, Universidad de Arcis

Freud, S. (2010) *The interpretation of dreams*, Basic Books, EEUU.

Girard, René (2011) *La violence et le sacrée*, Poche, France.

_____ (2003) *Le Sacrifice*, Brochée, France.

_____ (1985) *La Route antique des hommes pervers*, Grasset, France.

García Bacca, David (1984) *Los Presocráticos*, F.C.E. México.

Gómez Müller, Alfredo (2016) *Nihilismo y Capitalismo*, Cuarto piso, Colombia.

_____ (2014) *L'Anarchie et le problème du politique*, Archives Karéline, France.

González, V. R. (2011) *Los Versos áureos y la escuela pitagórica*, www.nomadestore.com

Graves, Robert (1996) *La Diosa Blanca: “Gramática histórica del mito poético”*, Alianza Editorial, España.

_____ (1989) *Los Mitos Griegos*, edit. Letra impresa, Argentina.

Guardini Romano (1995) *Pascal o el drama de la conciencia cristiana*, edit. EMECE, Argentina.

Hegel, (1974), *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Revista Occidente, Madrid.

Heidegger, Martin (1998) *Ser y Tiempo*, F.C.E. México.

- _____ (1989) *Conceptos Fundamentales*, edit. Alianza. Madrid.
- Held, K. (2012) *Ética y política en perspectiva fenomenológica*, Siglo del hombre editores, Colombia.
- Hobbes, T. (2000) *Leviatan*, Gernika, México.
- Hurtado, Guillermo (2007) “¿Por qué hay algo en vez que nada?”, en periódico *La Razón*, México.
- Husserl, E. (2012) *Ideas. General Introduction of pure phenomenology*, Routledge Company, Londres.
- Jaspers, Karl (1953) *La Filosofía desde el punto de vista de la existencia*, Fondo de Cultura Económica de México.
- Jung, C.J. (2015) *Modern Man in Search of a Soul*, MH Publishing Company, NY.
- Kant Immanuel (1975) *Crítica de la razón pura*, Ciencias Sociales, Cuba.
- _____ (1951) *Crítica de la razón práctica*, Editorial Florida 340, Buenos Aires.
- _____ (1951) *Crítica del juicio*, Editorial Florida 340, Buenos Aires, 1951.
- Kierkegaard, Søren (1997) *La repetición*, JVE Psique, España.
- Laguna, Rogelio (2015) “Una perspectiva de la democracia desde María Zambrano”, en <http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/3051/Ponencia%20Rogelio%20Laguna%20Primer%20Coloquio%20PAPIIT.pdf;sequence=1>
- Laurenzi, Elena (2009) “Bajo el signo de la Aurora. María Zambrano y Nietzsche”, en *Aurora*, Vol. 10
- Lévis- Strauss, Claude (1970) *Arte, Lenguaje, Etnología*, Instituto del libro, La Habana.
- Lezama Lima José (2010) *La Cantidad hechizada* Editorial Letras Cubanas, Cuba.
- _____ (2010) *Diarios*, compilación y notas de Ciro Bianchi Ross, editorial Unión, Cuba.
- _____ (2009) *Lezama Disperso*, compilación y notas de Ciro Bianchi Ross, editorial Unión, Cuba.

- _____ (1985) *Paradiso*, Letras Cubanas, La Habana.
- _____ (1981) *El reino de la Imagen*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Venezuela.
- _____ (1949) *José Lezama Lima: “Respuesta y nuevas interrogantes. Carta abierta a Jorge Mañach (Bohemia, 2 de octubre).*
- Lizaloa, J. (2008) *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, Coyoacán, México.
- Mallarmé, S. (1998) *Œuvres complètes* Tome I et II, nrf, Francia.
- Maquiavelo, N. (1993) *El príncipe*, Diálogo México.
- Marzoa, Felipe Martínez (1989) *Releer a Kant*, edit. Antrophos, España.
- Millard, María Luisa (1997) *María Zambrano. La literatura como conocimiento y participación*, Scriptura, Lleida.
- Moreno Sans (2014) *Edith Stein en compañía: Vidas filosóficas entrecruzadas de María Zambrano, Hannah Arendt y Simone Weil*, PIV, España.
- _____ (2009) “Panorámica general del abismal diálogo Zambrano – Nietzsche”, en *Aurora*, Vol. 10
- _____ (2008) *El logos oscuro: tragedia, mística y Filosofía en María Zambrano*, Vol. I, II, III, IV, Verbum, España.
- Nietzsche, F. (2007(1)) *Así Habló Zarathustra*, edit. MAXTOR, España.
- _____ (2007 (2)) *Humano demasiado humano*, edit AKAL, España.
- _____ (2001) *The Gay Science*, Cambridge University Press.
- _____ (1943) *El origen de la tragedia griega*, edit. Espasa Calpe, Colección Austral, España.
- Ortega y Gasset (1984) *Meditaciones del Quijote*, De bolsillo, España.
- _____ (1963) *La rebelión de las masas*, Revista de Occidente, España.
- _____ (1943) “Teoría de Andalucía y otros ensayos – Guillermo Dilthey y la idea de vida”, en *Revista de Occidente*, España.

Ortega Luis (1949 (1)) “Una generación que se rinde” *Prensa Libre*, 2 de octubre de 1949.

_____ (1949 (2)) “Coquetería intelectual” *Prensa Libre*, 30 de octubre.

Pascal, Blaise (1977) *Lettres écrites à un provincial*, Institut de France, Francia.

_____ (1944) *Obras completas*, editorial , El Ateneo”, Argentina,

_____ (1847) *Pensées* Les presses mécaniques de Plon frères, Paris.

Pérez Morales, Amanda, Reyes, Paula (2017) “El sacrificio como necesidad, desde la perspectiva de María Zambrano y Georges Bataille” en *GRAFFYLIA* (artículo en proceso editorial)

Platón (1998) *Diálogos*, edit. Panamericana, Bogotá.

Revilla, C. (2004) “La palabra escondida”, en *María Zambrano: la visión transparente*, Trotta, España.

Rivara (2009) “María Zambrano frente a la crisis de la razón”, en *Exilio y razón Poética*, Cátedras, México.

San Anselmo (1968) *Proslogion*, edit. TECNOS S.A., México.

San Juan de la Cruz (2005) *Obras completas*, Patmos, España.

Schopenhauer, A. (2009) *El amor, las mujeres y la muerte*, edit. EDAF, México.

_____ (2008) *El arte de insultar*, edit. EDAF, México.

_____ (2005(1)) *Pensamiento, palabras y música*, edit. EDAF, México.

_____ (2005 (2)) *Arte del buen vivir y otros ensayos*, edit. EDAF, México.

_____ (1969) *The world as will and representation* Vol I, Dover Publications, EEUU.

Stewart (2013) *Kierkegaard' s influence on Literature, Criticism and Art, The romance languages, Central and East Europe*, Ashgate Publishing Limited, Inglaterra.

Swedenborg Emmanuel, (2002) *Del Cielo y del Infierno*, Ediciones Siruela, S.A, España.

Tönnies, F. (1947) *Comunidad y sociedad*, Losada, Argentina.

Unamuno, M. (2013) *Abel Sánchez, Historia de una pasión*, Goutemberg, España.

- Valéry, P. (1988) *Regards sur le monde actuel et autres essais*, folioessais, Francia.
- Vico, Giambattista (1941) *Ciencia Nueva*, Fondo de Cultura de México, México.
- Zambrano, María (2014) *El exilio como patria*, Anthropos, España.
- _____ (2013) *La tumba de Antígona*, editorial Cátedra, Barcelona.
- _____ (2012) *Claros del bosque*, Cátedra, Barcelona.
- _____ (2011 (I)) *Obras completas*. Tomo IV, Goutemberg, España.
- _____ (2011 (II)) *Escritos sobre Ortega*, Trotta, Madrid.
- _____ (2008) *Selección de textos*. Prólogo y notas de Juan Fernando Ortega Muñoz, edit Veramar, Málaga.
- _____ (2007) (1), *EL Hombre y lo Divino*, Fundación María Zambrano. España.
- _____ (2006) *Días de exilio: correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes*, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A, Colombia.
- _____ (1998) *Persona y Democracia: la historia sacrificial*, edit Siruela, Madrid.
- _____ (1996) *Horizontes del liberalismo*, Morata, Madrid.
- _____ (1995) *La confesión, género literario*, Siruela, España.
- _____ (1993) *Filosofía y Poesía*, Fondo de cultura económica, México.
- _____ 1990(1), "Amo mi exilio", en *Las palabras y del regreso*, Amarú, Salamanca.
- _____ 1990(2), *Los Bienaventurados*, Siruela S.A., España.
- _____ (1989) *La razón en la sombra. Antología del pensamiento de María Zambrano*, (selección y notas de Jesús Moreno Sanz), Siruela, España.
- _____ (1987) "Adsum" en *Anthropos*, España.
- _____ (1988) *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza Ed., Madrid.
- _____ (1975) "Ortega y Gasset, filósofo español" en *España, Sueño y Verdad*, Edhasa, Barcelona.

Revue de Métaphysique et morale :

- Benoist Jocelyn (2003) «La réécriture par Bolzano de l'*Esthétique transcendantale* », no.3.
- _____ (2004) «Le mythe du donné et les avatars du kantisme analytique » no.4
- Bouriau, Christophe (2003) Lange1 face au dualisme kantien de la matière et de la forme, no.3
- Chauvier, Stéphane (2006) «L'étant sans l'être», no.4
- Cohen-Halimi, Michèle (2004) « L'aphasie de Kant ? (... et si l'être de la loi morale n'était que littérature...) » no.4
- de Libera, Alain (2003)»Des accidents aux tropes. Pierre Abélard, no.3
- English, Jacques (2004) « Le nombre chez Kant et chez Husserl , no.4
- Grondin, Jean (2006) « La thèse de l'herméneutique sur l'être », no.4
- Lowe, E. J. (2003) «La connaissance métaphysique », no.3
- Lewis, David (2003) « Comment définir « intrinsèque », no.3
- Mabille, Bernard (2006) « Hegel, Heidegger et la question du néant » no. 4
- Marquet, Jean-François (2006) « L'Être et le dieu. Notes sur quelques points de la *Seynsgeschichte* de Heidegger » no.4
- Philonenko, Alexis (2007) Présentation du langage et du symbole, no.2
- Rougé, Bertrand (2006) *La Visitation*. Pontormo, Lévinas et le vis-à-vis de peinture, no.4
- Tiercelin, Claudine (2003) «La métaphysique et l'analyse conceptuelle, no.3
- Thouard, Denis*, (2007) « Études critiques. *L'esthétique et l'éthique sont-elles une ?* »no.2

Revista ARETE

- Albizu, Edgardo (2009) " El eterno retorno del mito. Prolegómenos de una filosofía transespeculativa del mito", Vol. XXI, N° 2,
- Guzmán Robles, Edgar (2008) "Nietzsche y la metafísica del artista", Mérida - Julio/Diciembre
- Rodríguez, Agustín (2008) "La concepción onto-histórica del lenguaje y la poesía lenguaje", Mérida - Enero/Junio

Revista Vivarium no. XXIX, XXX, XXXI, XXXII

Revista Orígenes, CD compilatorio, Cubarte, 2010